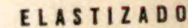

1949
UNIVERSITY OF MINNE
RECEIVED
AUG
2
UNIV. OF MINNESOTA LIBRARY
A T L A N T

COLUMNA VERTEBRAL
DE UN GRAN CALZADO





PARA EL MAXIMO CONFORT Y
FLEXIBILIDAD DE SU PASO



CARACTERISTICAS DE SU CONFORT

Incisiones transversales.
Cambrillón de acero.
Plantilla Flare-Fit.
Almohadilla metatarsal.

6247. — En becerrito gamuzado negro, marrón o azul, con puntera y moño de becerro liso, taco 7 cm. . . $83.50

6244. — En becerrito gamuzado, marrón o negro, taco 5 ½ centímetros $83.50

6232. — En becerrito gamuzado azul, marrón o negro, taco 7 centímetros $83.50

CEMENTADOS

INDUSTRIA ARGENTINA

MANUFACTURADOS CON LICENCIA Y BAJO LAS DIRECTIVAS TECNICAS DE THE SELBY SHOE COMPANY PORTSMOUTH - (OHIO).

... GRIMOLDI - LOPEZ TA.BO - **EN MONTEVIDEO:** TIENDA INGLESA - GRIMOLDI - ANGLO AMERICANA

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

168 primeros premios de observatorio

MOVADO Calendograf - el reloj que conquistó el aplauso universal! Indica: fecha, mes, día, hora, minuto y segundo.

LA ESMERALDA



1366479

Esmeralda esq. Corrientes

Importación y fabricación de joyas finas

Fundada en 1890

Clifton rinde homenaje a la Literatura Argentina

En fecha próxima, comenzará la campaña publicitaria de 1949 para los famosos Cigarrillos CLIFTON. Acorde con la línea de conducta seguida hasta el presente, pero con un concepto muy superior de divulgación, los fabricantes de CLIFTON han planeado una serie de publicaciones para rendir homenaje a la literatura argentina. Dicho plan tendrá principio este año dando a luz fragmentos de un libro inédito del ilustre poeta y escritor Don Arturo Capdevila, cuya autorización se ha tenido el honor de obtener, y que serán ilustrados por el conocido artista Einar Stang.

Tan elevado propósito, hallará indudablemente amplia repercusión entre todos los amigos de CLIFTON y el público en general.

Don Arturo Capdevila, el eminente hombre de letras argentino, de cuyo libro inédito "Tradiciones y Leyendas de la Patria" se harán conocer trozos escogidos.



Cigarrillos CLIFTON *Frescos y suaves* 70 *cts.*



Best - seller

"...Y es mancilla
que esto no dure un siglo".
CERVANTES, *Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla.*

—¿Ha visto usted cuán poco duran ahora las cosas?

—¿Las cosas? ¿Qué cosas?

—Pues... todas, todo: la ropa, el automóvil, los cuellos postizos, las señoras, el calzado, los éxitos literarios, el laborismo en Inglaterra...

—Lo de las señoras no entiendo.

—Está bien claro. En los Estados Unidos las peina un *coiffeur* de gran renombre, se casan y se divorcian antes de que se les marchite la permanente: a los seis meses. Y, como las permanentes y las señoras, seis meses, más o menos, es lo que dura todo en estos tiempos que corren. ¿Sabe usted lo que es un *best-seller?*

—El libro que más se vende en el momento, el mayor éxito de librería en un breve espacio de tiempo. ¿Es eso?

—Exactamente. El caso de *Lo que el viento se llevó, Por siempre Ámbar,* etc. Durante seis meses — o un año — no se lee otra novela, no se habla de otro tema. El éxito es macizo y fulminante, como un bólido. O la bomba atómica. Se presenta de golpe, brilla, deslumbra, estalla... y luego, nada. Absolutamente nada. Cuando aparece el segundo *best-seller* ni recuerdos quedan del primero. Es la táctica de la tierra arrasada, como se decía cuando la guerra. Y el éxito una vez logrado no se renueva nunca más. Puede estar usted bien seguro de que nuestros nietos ni noticias tendrán del Ámbar que el viento se llevó.

—Es que la literatura de nuestros días gana en extensión cuanto pierde en profundidad.

—No es ese el problema. Hoy no hay nada profundo: puestos a *verticalizar* — si me permite usted el neologismo — optamos por la elevación.

—Cierto es. No se me había ocurrido. Todos quieren viajar en avión, y nadie piensa en el submarino.

—Yo más bien aludía a echar raíces en la tierra o elevar las ramas al cielo. Pero tanto da. Quería decir que el *best-seller,* tomado en el sentido del éxito formidable y fugaz, reza igualmente en la actualidad para los libros como para las películas cinematográficas, las obras teatrales, los cuadros, las músicas, las escuelas filosóficas, las teorías estéticas... Son como grandiosos y espectaculares juegos de pirotecnia: se encienden de golpe, llenan de luz el espacio entero, cubren todos los horizontes, chisporrotean, crepitan, enceguecen a los cándidos mirones... Y súbitamente se apagan, dejándonos en la más negra oscuridad. Esta es la sensación que me produce la novela de extraordinaria venta; el film que atrae a las multitudes, el casamiento de Marlene Chaplin, el existencialismo, la raspa y el celofán.

—¿Y qué pretende usted? ¿Que leamos siempre el mismo libro, y la Marlene Chaplin llegue a las bodas de diamante, y bailemos la raspa hasta el día del Juicio por la tarde?

—No. No quiero nada, ni pido imposibles. ¿Quién va a ser tan loco como para salir al encuentro de esta humanidad puesta en marcha? Lo arrollarían a uno, sin verlo... No. Me limito a dejar fe de la desazón que me causa el alocado desfile de novedades, tan frágiles como efímeras. Es indudable que los fabricantes así lo quieren y así se lo han propuesto. Hacen máquinas para que rindan el máximo en el más corto plazo, y se inutilicen a los seis meses, o al año. Y así el texto, o la película, o los cuellos postizos, o la señora. Pero antes no era así: antes se hacía o se producía con vistas a la eternidad. Los autores de las pirámides de Egipto, de la Victoria de Samotracia, de la *Ilíada,* del *Quijote,* de la *Novena Sinfonía,* no deseaban el *best-seller,* sino todo lo contrario: perdurar, universalizar sus obras en el tiempo y en el espacio...

—¿Y qué? ¿Qué se consiguió con ello? Crear una civilización estática, una civilización de tipo pesado, con normas, moldes y cánones invariables, una civilización de dos dimensiones...

—De tres.

—Bien. Pero la tercera, la perspectiva, se proyecta al pasado. ¿Y qué? En veinte siglos se han llenado de cachivaches unos cuantos museos, y cada nueva generación ha soportado en silencio la cantilena paterna: "¡Lee el *Quijote,* admira la Venus de Praxíteles, pásmate con las fugas de Bach!"

—¡Hombre! No va usted a decirme que Cervantes...

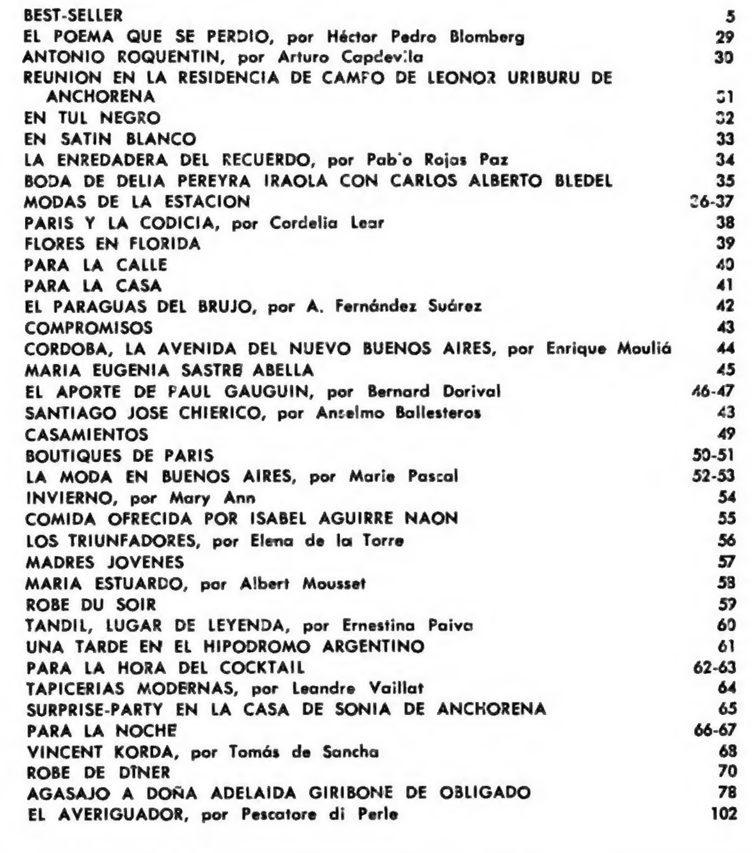
—Yo no digo nada. No abro juicios. Lo pasado, pasado. ¡Pero estamos en el siglo XX, vivimos en el año 1949! La gente de hoy es esencialmente dinámica, odia la inmovilidad y pide cada día una cosa nueva. Hoy se crean veintitrés novedades por minuto. Hoy se inventa y se produce al ritmo más acelerado que jamás conoció la humanidad. El *best-seller* es la recompensa adecuada al triunfador del momento... ¡Y usted me sale ahora con Gutierre de Cetina, que en toda su vida escribió un madrigal de ocho rengloncitos cortos, y desde hace cuatro siglos duerme sobre sus laureles, arrullado por las cien mil trompetas de la Fama!...

—Y, ¡claro!, a usted le parece más plausible que la supuesta autora de *Por siempre Ámbar* se gane siete millones de dólares en seis meses. La comparación entre esa *girl* y Gutierre de Cetina pone las cosas en su punto: el *best-seller* y la Gloria. Con mayúscula.

Y ambos interlocutores callan, por fin, reservándose cada uno, como es natural, sus respectivas opiniones.



AÑO 32 — NUM. 987 JULIO DE 1949



SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas





FOTO THORLICHEN

MARIE PASCAL



Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A. - Santa Fé 1381 - Bs. Aires - Industria Argentina

[illegible] uld's • Casa Harrods • Casa Tow[illegible] • City Sports • [illegible] Grande • Gath & Chaves • Gismondi [illegible] • [illegible] • La Piedad • San Miguel y las mejores tiendas del interior.

ATKINSONS

presenta
su última
creación

LOCION
BALLET
RUSSE



ESPALDA ANATOMICA
Patente Nº 57751

BROCHES GRADUABLES
Patente Nº 57628

BRETELLES DESMONTABLES
Patente Nº 44747

Son las ventajas que hacen a un "VIRTUS" lo más fino, liviano, cómodo y de gran duración.

Virtus
COMO DE MEDIDA

ART. Nº	PRECIOS	TELAS
2122	$ 15.50	DUPION - Algodón y Rayón e "ILUSION" SUIZO - Fino Algodón.
2134	$ 16.95	SATEN - Puro Rayón y BRODERIE SUIZO - Fino Algodón.

TALLES DEL 75 AL 105





ART. Nº	PRECIOS	TELAS
1220	$ 11.95	DUPION - Algodón y Rayón.
1232	$ 19.95	SATEN - Puro Rayón e "ILUSION" SUIZO - Fino Algodón.
1276	$ 17.95	TAFETA y MARQUISETTE "Nylon Americano"

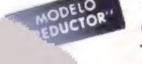
TALLES DEL 75 AL 105





ART. Nº	PRECIOS	TELAS
7520	$ 26.95	DUPION - Algodón y Rayón - Cerrada adelante y espalda con cordones.
7624	$ 31.50	DUPION - Algodón y Rayón y BRODERIE SUIZO - Fino Algodón - Cerrado adelante. Espalda con Broches.

TALLES DEL 85 AL 115.





ART. Nº	PRECIOS	TELAS
9276	$ 18.95	TAFETA Y MARQUISETE: NYLON Americano

TALLES DEL 75 AL 105

MODELO
"NOCHE"

Virtus
COMO DE MEDIDA

FABRICA Y VENTA POR MAYOR UNICAMENTE
RUEDA & CIA. - Av. Juan B. Justo 4663
BUENOS AIRES



Colonia Devon

Detalle auténtico de distinción y buen gusto.

Devon Natural

Perfume cítrico con la fragancia natural de deliciosos azahares.



La clásica nota con la incomparable y persistente frescura de la flor de alhucema.

Brillantina Devon

Intensamente perfumada a la Colonia y a la Lavanda, en sus dos presentaciones, sólida y liquida.








Al adquirir Jersey - exija
Jerselen
con la marca en el orillo.
JERSELEN - por su adaptación y elegancia, es el tejido ideal para el vestido de todo momento.
Jerselen
JERSEY DE LANA
PARIS 49
JERSEY DE LANA
Jerselen
EL TEJIDO QUE MODELA LA SILUETA


A
A
Durables
MEDIAS PARIS
SON LAS PRIMERAS EN DURACIÓN, PORQUE A LA YA TRADICIONAL ELABORACIÓN PERFECTA, SE AÑADE LA BONDAD DE LA MATERIA PRIMA EMPLEADA, LA QUE EN CADA CASO ES SELECCIONADA ENTRE LAS MEJORES QUE EL MUNDO PRODUCE.
MEDIAS
PARIS
Tito Menna
PARIS

La Sábana del Hogar Feliz



En millares de hogares prefieren las sábanas GRAFA por su suavidad y blancura, su larga duración y su extraordinaria resistencia.

Grafa

LA MARCA ESTA EN EL ORILLO



Nantes... et l'art
Nantes es una concepción perfecta del Arte de la perfumería, expresada en el lenguaje sutil de una fragancia cálida, apasionada, sublime como la inspiración del artista. Nantes y el Arte son una coincidencia maravillosa.
LOCIONES Y EXTRACTOS
Nº 9
CHYPRE
Nº 18
ORIGAN
Para su maquillage, Señora, use Polvo Facial, Colorete y Lápiz Labial Nantes, tres productos de belleza de calidad Nantes
INDUSTRIA ARGENTINA



Joyeros

FLORIDA 5[illegible]8 - FRENTE AL JOCKEY CLUB - BUENOS AIRES


LA ILUSION DE LAS NOVIAS...
LOS DESHABILLES DE
Marymor
Y LAS FAMOSAS
MEDIAS PARIS
EN SEDA NATURAL Y NYLON
Marymor
LA CASA DE LOS DESHABILLES Y LAS MEDIAS PARIS
BME. MITRE 884 casi esq. SUIPACHA
FLORIDA 753 - GALERIA PACIFICO
SANTA FE 3701


Cautivante
Es un perfume sutil... incitante... que me envuelve como una arrebatadora mirada de amor.
EXTRACTO
AGUA DE COLONIA
AGUA DE TOCADOR
Gemey
Famosa creación francesa de
Richard Hudnut
PARIS - NUEVA YORK - BUENOS AIRES



ELABORADOS Y DISTRIBUIDOS POR MASSALIN & CELASCO S. A. C. I. — MEXICO 3486 — BS. AIRES



Manos de artista
FORMA COLOR Y ARTE
EN SUS CABELLOS
PEINADOS
Bozzini
SANTA FE 1825
T. E. 44 - 1734


10 AÑOS
Hace ya una década que Unión Textil desempeña un papel orientador en la moda femenina de tejidos. Y sus creaciones siempre han contado con el espontáneo entusiasmo de la mujer elegante. La alta calidad de sus tejidos - su exclusivo "standard"- fué alcanzada gracias a la intensa labor de un homogéneo cuerpo de técnicos y a la descollante eficiencia de su gran planta de máquinas textiles - una de las más modernas del país.
PUBLICIDAD C. V.
Modelo creado por Héctor Ferngó para
"RAYLAINE"
el tejido de toda estación.
UNION TEXTIL SOC. DE RESP. LTDA - CAPITAL $ 1 500 000 -
UNION
TEXTIL


Para fumadores "de calidad"...
SPORTSMEN, el delicioso cigarrillo rubio de tabaco 100 °/° importado, es el preferido de "los que saben"... SPORTSMEN significa un triunfo de Piccardo, la Manufactura que constantemente perfecciona sus métodos de elaboración.
Sportsmen
RUBIOS de $1.00
10 Cigarrillos Rubios.
Sportsmen
Soc. Anón. Manufactura de Tabacos Piccardo y Cía. Ltda.
Exclusivamente para los que fuman lo mejor

Cine Sonoro 16 mm.

RADIO y FONO





Totalmente importado

en un mismo equipo de mesa

RADIOCINEPHONE!

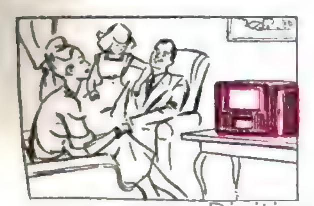
Radio + Fono + Cine Sonoro

Revolucionando todo lo conocido en radio-cinematografía, el RADIOCINEPHONE reúne en una sola unidad, sin telón y sin aditamentos, un novísimo equipo de cine sonoro y un poderoso receptor de ondas corta y larga combinado con fono! Como un anticipo de la

TELEVISION,

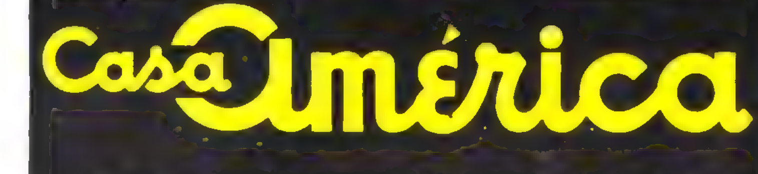
basta hacer girar un botón para que la película - en negro o una moderna en colores - se proyecte en el propio aparato, y el sonido se escuche con nitidez insuperable.

RADIO *Insuperable recepción de las radio-emisoras de todo el mundo.*
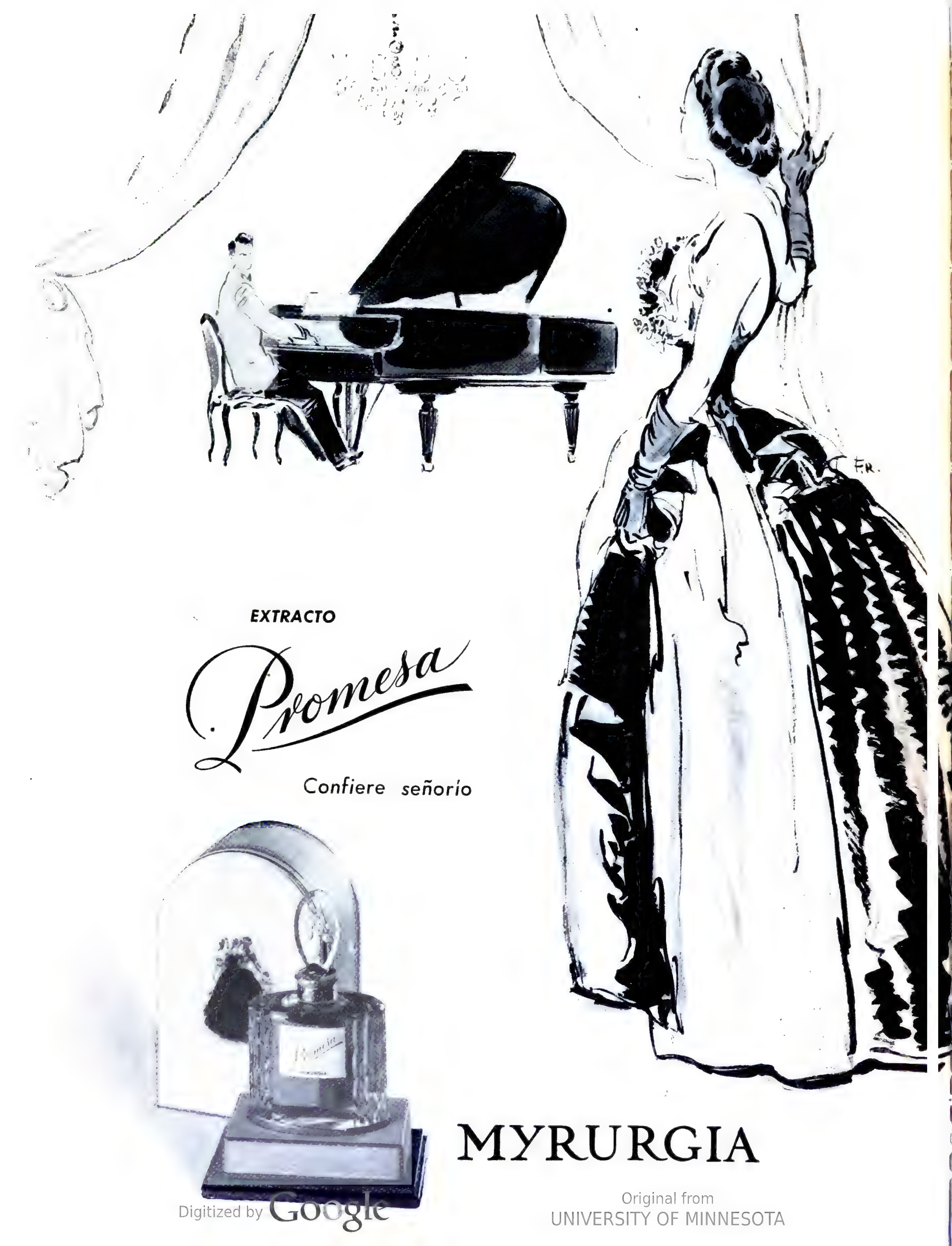




FONO *La ingeniosa disposición del plato para discos reduce al mínimo el tamaño del aparato.*





EXCELSIOR



EXTRACTO
Promesa
Confiere señorío
MYRURGIA



El poema que se perdió

por HECTOR PEDRO BLOMBERG

ESTA es la historia de un poema perdido. Hay composiciones literarias, en verso y en prosa, que tienen una predestinación, como los seres humanos. Parecían nacidas para la gloria, para la inmortalidad, y se hundieron en la obscuridad y el olvido. Otras, hijas de mentes fatigadas, como los inseguros retoños de los ancianos, alcanzaron casi inexplicablemente vida y popularidad perdurables. En la historia de las letras de todas las épocas abundan los ejemplos.

¿Cómo y por qué se frustró como un recién nacido que muere en la cuna aquel poema nacional, surgido de una bella y dramática leyenda del desierto, que pudo completar una trilogía clásica con *La cautiva* y *Santos Vega?*

Es este uno de nuestros misterios literarios. Veamos la historia.

Allá por 1878, cuando florecían los talentos de la generación del 80, dos poetas que entonces eran populares y después fueron célebres, uno en la lírica y otro en la dramática, comenzaron a escribir en colaboración un poema titulado *Román* cuyos sonoros endecasílabos describían los paisajes grandiosos de la pampa, los malones del bárbaro ranquel y los infortunios de Sira, la cautiva, hermana auténtica de la heroína de Echeverría, y Román, gemelo del Brián que rescató a su amada de los toldos.

En líneas generales, el asunto de este poema es semejante al de *La cautiva,* aunque, a juzgar por los cantos XIII y XIV, los únicos que se han conservado, la acción relega el paisaje a segundo término.

Cóndor y paloma titúlase el primero de estos cantos, que comienza así:

En brazos de Epumer aprisionada,
como una flor que a marchitarse empieza,
la virgen, con la noche en la mirada,
reclinaba en el indio la cabeza.

Trotaba el negro potro en la llanura,
orgullo y esplendor del patrio suelo,
alfombra que dilata su verdura
para apoyar la bóveda del cielo...

El nombre del célebre indígena, uno de los jefes ranquelinos de quien el general Lucio V. Mansilla nos ha dejado un impresionante retrato, ubica la época en que se desarrolla el poema, o "leyenda nacional", como lo clasifican sus autores, Rafael Obligado y Martín Coronado.

Esto quiere decir que las desventuras de Sira, objeto de la pasión de Epumer, ocurren treinta años después que las de María y su Brián, cuando ya estaba sellada la suerte de los antiguos señores del desierto, cuyo poderío se quebró finalmente en 1880.

Lo que en *La cautiva* es relato solemne, versificado en octosílabos y alguna letrilla ocasional, en este poema trunco todo resulta exaltación lírica, arrebato apasionado, dentro de la escuela literaria de la época. Así habla el tremendo ranquel a su prisionera:

.... Virgen cristiana,
te idolatra Epumer, por ti delira;
¿Quieres la pampa para ti mañana?
¡La pampa es mía, y te la ofrezco, Sira!

En dicho pasaje, como en algunos otros de dramática resonancia, puede advertirse fácilmente la inspiración escénica de Coronado, cuyas tragedias criollas versificadas entusiasmaban a los auditorios un tanto ingenuos de fin y principio de siglo.

La musa serena, apacible y musical de Obligado, el famoso cantor de *Santos Vega,* logra discernirse en el mismo canto y en el siguiente, que lleva el título de *Combate* y comienza así:

Enarcando el abismo de los cielos,
luminoso fanal de la llanura,
brillaban las estrellas;
nubes de blancos, vaporosos velos,
inundaban de pálida hermosura,
ascendían errantes, y en pos de ellas
un ángel parecía
volar a impulso de secreto imperio,
arrancando al pasar una armonía
de las cuerdas del arpa del misterio.

Este tranquilo cuadro nocturno, con sus astros, sus ángeles, sus velos y su arpa, contrasta fuertemente con la violencia amorosa y el orgullo salvaje del jefe indígena:

Yo soy el héroe de mi heroica raza,
así lo siento y te lo digo altivo:
tengo algo del jaguar que despedaza
los hierros de su jaula de cautivo.

Y has de ser mía, cuando ni un cristiano
quede en la pampa. Para siempre mía
allá en mi toldo del sangriento llano
que alumbra el rojo sol del nuevo día.

Los dos cantos de *Román* que se conservan en el volumen VIII de las *Obras completas* de Martín Coronado aparecen fragmentarios, y como apuntamos, en sus mil trescientos versos es posible, y aun fácil, descubrir cuáles fueron los que escribió el autor de *Justicias de antaño* y los que surgieron de la pluma del poeta de *Santos Vega,* contemporáneos que en sus dilatadas existencias sólo colaboraron una vez, para producir lo que pudo ser un gran poema nacional, digno hermano de la obra maestra del cantor de los *Consuelos,* y del que únicamente ha quedado un puñado de bellísimas estrofas.

Ni Obligado ni Coronado explicaron nunca por qué y cómo se extravió o se perdió la mayor parte del poema, que si no llegó hasta su final, alcanzó por lo menos hasta el canto décimocuarto, que termina con la llegada del bárbaro y su cautiva a la toldería ranquelina:

¡Los toldos! Eran ellos. A lo lejos
negras sombras cuajadas de vapores
extendían a trechos los reflejos
del astro de los cándidos amores:
Un resplandor de sangre, agonizante,
difundía en redor su lumbre vaga
como la llama lívida y errante
de una hoguera convulsa que se apaga

¿Por qué ambos poetas se abstuvieron de referir la historia de su obra inconclusa durante los cuarenta años que la sobrevivieron?

El misterio no ha sido aclarado hasta hoy. Y el editor de las *Obras completas* de Coronado coloca esta *Nota* al pie de los fragmentos de la misma:

"Dado el asunto genuinamente nacional elegido por sus autores, y ser éstos de una misma escuela literaria, la pérdida de esta composición ha privado sin duda a la literatura argentina de uno de sus mejores poemas".

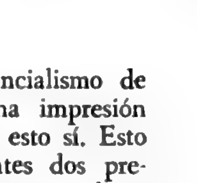


Jean-Paul Sartre.

ANTONIO ROQUENTIN, o el último Narciso

por Arturo Capdevila

¿UN juicio? No. Y menos sobre el existencialismo de Sartre todavía en elaboración. Pero una impresión categórica ante la lectura de *La Náusea,* esto sí. Esto sí, desde luego, a la luz moral de las siguientes dos preguntas: ¿Trae su protagonista Antoine Roquentin algún mensaje útil para los argentinos? ¿Lo trae para esta América nuestra en que presumimos de nuevos y en que aspiramos a ser sanos?



Roquentin, por de pronto, no pertenece al claro mundo de la salud. Pertenece de lleno a los confusos espacios de la enfermedad. Este es el primer choque. Porque en nuestra América es donde debe ser construído, según todas las señales, el universo de la salud bienhechora, aunque se opongan los plagiarios y repetidores de cuantos movimientos enfermizos cunden allende el océano.

Pues qué: ¿habremos de escoger por modelo de buena literatura a *La Náusea*? ¿En eso deben trabajar ahora los jóvenes? El demonio del plagio de lo extranjero no descansa nunca entre nosotros. Por eso mismo hay que precaverse. Como quiera que esto sea, los casos de hospicio nunca merecerán salir a la calle; pues, realmente, el derrumbamiento de un desdichado esquizofrénico sólo le puede interesar a la especializada clase de los médicos.

—"Es preciso decir cómo veo esta mesa, la calle, la gente, mi paquete de cigarrillos, ya que es *esto* lo que ha cambiado".



Sartre con su esposa, Simone de Beauvoir.

¿Dentro de semejante círculo se habrá de roer en adelante las uñas la psicología artística? ¿Tal es el nuevo inexcusable personaje? El decir a cada página en un libro *Tengo miedo,* o cualquier otra flaqueza, ¿habrá de ser por mucho tiempo el único camino literario a causa de *La Náusea* de Sartre, el extraño novelista existencial? En lugar de un vago miedo ubicuo hacia todo lo que va a nacer, debemos cultivar una valerosa confianza día por día, y si no lo hacemos no hay Argentina, y si no hay Argentina no hay América.

Narciso ha llegado a ser el gran perverso y el gran pervertido. Por eso el narcisismo es el sumo peligro. Pues bien; un lento proceso narcisista: esto es la novela en boga. Narcisismo. Narcisismo escudriñador en principio. Pero sin luz para escudriñar cosa que valga. Esa fragancia íntima que echan de sí las certezas se desvanece. La historia—cualquier cosa que fué —se vuelve incertidumbre, y en torno mismo del sujeto se borra la realidad. Todavía más. En el proceso narcisista el propio *yo* se ahoga en el pobre espejo de la fuente del egoísmo. El rostro pierde su unidad, que es su vida y su inmortalidad en el arte: el desventurado rostro que acaba por ser un ojo, una mueca de la boca, una ceja, una nada.

¿Vivimos en un mundo aconsejado de luces o en una tierra de desamparo y soledad? Los escritores de decadencia insinúan lo último. El escritor de un mundo nuevo (ya no se diga el escritor del Nuevo Mundo) tiene que vivir imbuído de certidumbres y comunicarlas vivamente. Tiene que saber que estamos acompañados. Divina y maravillosamente acompañados.

—Yo no tengo amigos.

Así declara el Narciso de Sartre. Pero hay que tener amigos. En los continentes de la salud es lo primero, a menos que se sea un Antonio Roquentin, es decir más bien un punto que un hombre. Un punto con una final referencia a lo que ya no es ni siquiera ese punto. Por consiguiente su elemento propio es la nada. ¿Cómo que no? Unica posible sinceridad de tal hombre es *la náusea.* Y esta náusea es un entrañable amor a la nada. Porque en la nada espera la curación de la angustia.

Toda posibilidad de epopeya desaparece. Los espacios para la gran batalla de la vida se cierran.

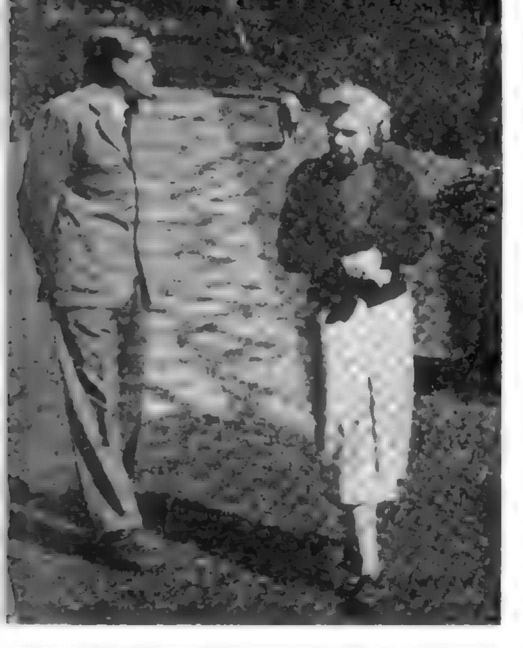
Entretanto la existencia del hombre es harto minúscula o asaz grande, según como se la enfronte. Esta será siempre otra de las cuestiones centrales. O un sinfín de aventurillas estériles, huecas, torpes, insustanciales, o la proeza y la conquista de los altos valores con un por qué y un para qué.

Siempre hay a la hora de las ruinas alguien que da la acerba lección del *nada importa nada.* Ahora parecería que le toca el turno a Sartre con el evangelio de *La Náusea.* Revolución nihilista se ha dicho del existencialismo de Sartre, en que la vida se declara como lo irremediablemente sucio, y que no obstante debe aceptarse con alegría (pero ¿con qué especie de alegría?) por el solo hecho de ser vida.

¿Para qué todo esto? Guido de Ruggiero en su libro sobre las filosofías del siglo XX trae que tal doctrina

(Concluye en la página 98)

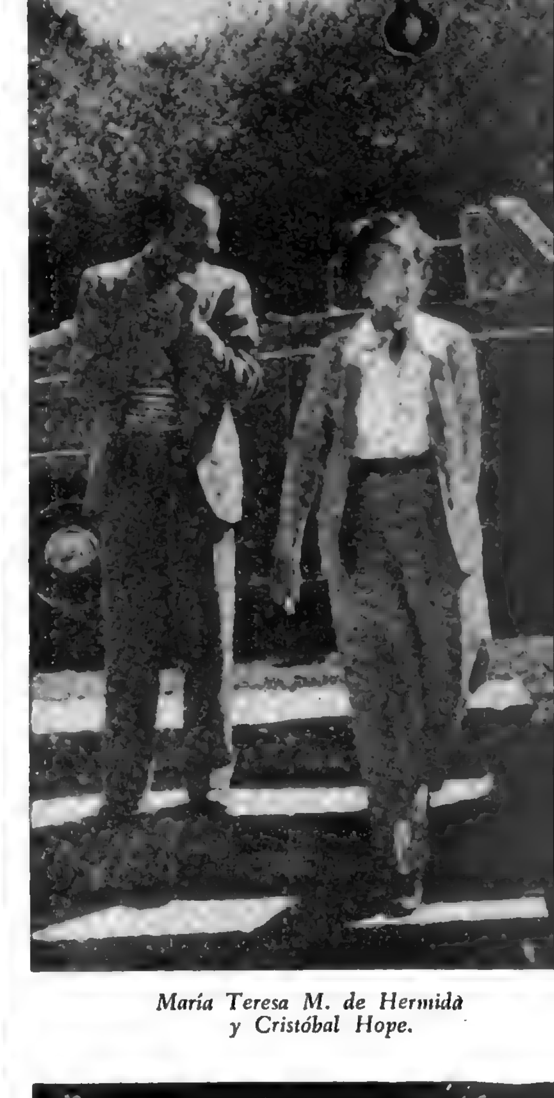
Reunión en "La Azucena", establecimiento de campo de Leonor Uriburu de Anchorena, en Tandil



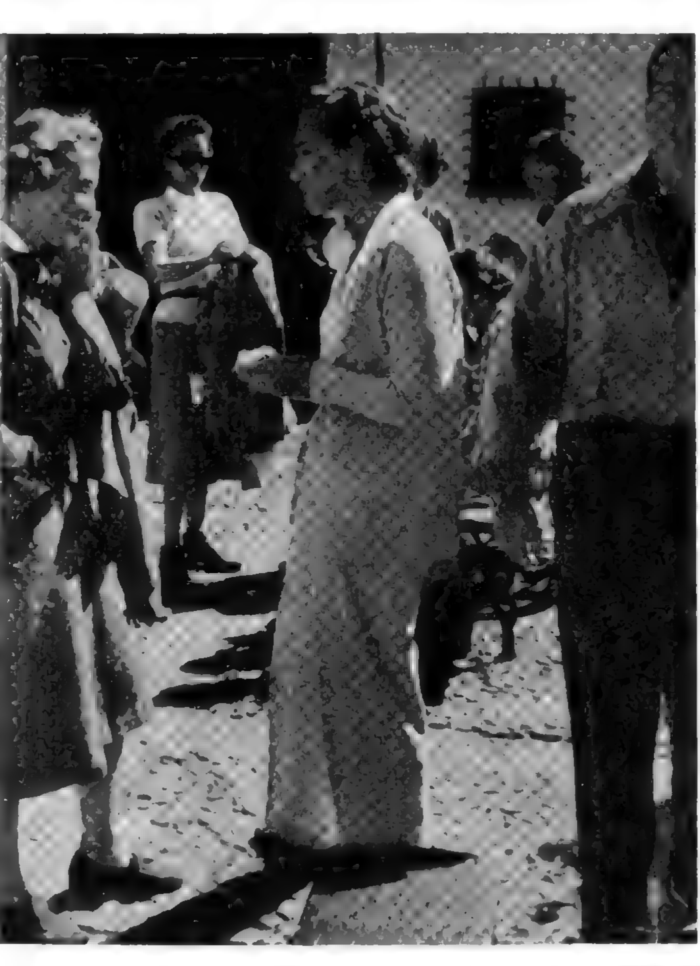
Leonor Uriburu de Anchorena y Ricardo Braun Menéndez.



Morna Dowling de Hope, Mercedes Lasala de Braun Menéndez y Gustavo Chopitea.



María Teresa M. de Hermida y Cristóbal Hope.



María Teresa Pereyra Iraola de Rosa, María T. Marqueze de Hermida, Ema Gauna y Arana de Magrane y Emilio Anchorena.

Manuela Ledesma Posse de Larreta Anchorena y Carlos Travers.



Inés Alzaga Unzué de Vela.



María Teresa M. de Hermida, Mercedes Lasala de Braun Menéndez, María Teresa Pereyra Iraola de Rosa, Morna Dowling de Hope y Ema Gauna y Arana de Magrane.

Alicia Barreda de Chopitea y Emilio de Anchorena.



MODELO RAPHAEL

En tul negro

Vestido de baile de tul negro con profusa guarnición de moños de cinta de terciopelo negro dispuestos de mayor a menor.



En satin blanco

Vestido de satin blanco con piezas de la misma tela rosa drapeadas sobre los hombros.



La enredadera del recuerdo

EL tiempo es un sueño de recuerdos y la vida es la sombra de ese sueño. Tal el pensamiento del latino *Agnosco vetere vestigia flamma.* En la nueva llama reconocemos al antiguo fuego. Porque, después de todo, pareciera que viviésemos con el único objeto de poder conversar después nuestras vidas. Y por eso, el arte, sobre todo el teatro, es una conversación sobre la vida. Pero hay una profunda diferencia entre memoria y recuerdo En el cuadro de Orcharson en que aparece Napoleón malhumorado, dictando sus memorias con el mapa de Europa extendido en el suelo, el protagonista, encorvado ya por los dolores de la úlcera, ve a lo lejos batallas, cortejos, coronaciones, homenajes de pleitesías, embajadores temerosos; pero de ninguna manera ve sus sentimientos. Sin embargo, el auténtico Napoleón está en sus cartas arrebatadoras a Josefina Beauharnais, que no le quiso ni mucho ni poco. Las cartas son los recuerdos; la narración de una batalla es ya memoria. Hay una caricatura de Daumier titulada *Recuerdo* que es de un sarcasmo desgarrador. Una pobre vieja desdentada contempla con beatífica sonrisa desde su lecho de enferma su propio retrato, de cuando ella era una hermosa joven de veinte años. La suave emoción de recuerdo que decora la faz de esta anciana es como el tema de una sonata que viniera desde el fondo del tiempo. El recuerdo de la dulzura pasada sirve para atemperar la amargura presente. Esta caricatura de Daumier es de todas maneras la réplica de aquella terrible que es *El retrato de Dorian Gray*. Mientras más vivimos más nos afeamos el alma, más nos hundimos en la pasión y en el vicio. Con el recuerdo comienza ya nuestra purificación.

En las casas antiguas de las ciudades mediterráneas y subtropicales los patios estaban cubiertos por una tupida planta llamada *Enredadera del recuerdo,* de ramas espinosas y flores de un suave color lila. Esta enredadera va envolviendo los troncos de los otros árboles, tapando las paredes y venciendo a veces con su pesadumbre el catre en que se la había tendido para que se desparramara. A su amparo era amable la umbría en las siestas del subtrópico. En las lautas noches de verano había un emocionado y melódico mensaje en que parecían acordarse la guitarra y la estrella. Y en aquella casa antigua, con arcones olorosos a manzana y a espliego, con espadas amarillas colgadas de las paredes junto a los íconos religiosos, con lanzas de tacuara descansando en los rincones, con zorzales tempraneros que atestiguaban la llegada del alba, era grato recordar al amparo de la planta hogareña. Primero era un pensar silencioso en que las almas parecían trasvasarse; se escuchaban suspiros de las almas en pena y se oía el río del silencio pasar a lo lejos con su rumor claro y hondo. De noche, cuando ya el día era un vaso bebido, una flor aspirada, todos tomaban asiento en el patio y el mate pasaba de mano en mano. Entonces comenzaba a iluminarse la flor negra, la flor roja, la flor azul del recuerdo. A veces la muerte pensativa nos tocaba en el hombro. Con frecuencia llegaba — parecía llegar — la remota voz de los seres evocados; florecían los extintos sentires, las ya consumidas esencias. Todo esto provocaba una transfiguración de la nada, de los invisibles pétalos de aquellas voces, de aquellas frescas sombras que se sumaban a las ajadas sombras antiguas. Yo me espeluznaba de terror en las playas de ese mar del miedo. Y entonces buscaba la mano de mi madre para andar por las veredas del temor.

Pero en veces el recuerdo nacía subrepticio como una sonrisa en el atardecer. Y esto sucedía los domingos, cuando ya las palomas y las campanas comenzaban a despedirse del día. Todo el mundo se iba de casa; los varones a despuntar el vicio en las cuadreras o a revolear la taba con uña de bronce. Los chicos, a la doctrina, y mi madre con mi abuela a hacer visitas. Sólo quedaba doña Jerónima Corvalán de Paz, tan antigua como la patria, pues debía tener cien años. Una tarde dominical vi atemperada la agobiante pena impuesta por una maestra absurda — escribir dos mil veces "debo portarme bien en clase" — por la contemplación de un cuadro que me conmovió hasta las lágrimas. La anciana tenía el pudor de sus recuerdos y esperaba así quedarse sola para abrir su baúl de cedro e ir mirando uno por uno los objetos que en él se guardaban. Cuando sonó la campana de San Francisco anunciando la doctrina, cuando vió pasar dos palomas aplaudiendo el espacio, la anciana fué a su cuarto y sentándose en una pequeña silla, junto al baúl, comenzó a sacar uno por uno diversos objetos que acariciaba con una ternura infinita. Me acerqué a puntas de pie; pero ella no se sorprendió demasiado con mi presencia; antes al contrario, pareció placerle el tener un testigo para su inocente juego. Extrajo, primero, del arcón un abanico con país de plata. En el centro un cisne azul navegaba hacia una vaga Citeres en que un Arlequín figuraba dar un paso de danza. Una inefable sonrisa decoró la faz labrada de arrugas. Después apareció un rosario de cuentas de cristal y un puñalito de plata.

—Con este rosario me casé y este puñal quedó abandonado en el zaguán de casa después que se hubieron retirado los soldados de Quiroga que saquearon Tucumán.

Una tosca cruz de algarrobo, atados árbol y brazos con una cinta color celeste, apareció entonces. Había llegado para mí ese silencio, ese momento de silencio en que todo está preguntado sin haber dicho una palabra. La anciana lo comprendió así y comenzó a hablar como para ella sola.

—Esto pasó en Chilcas, allá en las Salinas, de junto al Guasayán, en donde hasta el aire es amargo. Yo era muy chica; los hombres se habían ido para el lado de Córdoba en busca de un hato que se había perdido. Era atardecer cuando un extraño resplandor nació de junto a unos mistoles. Yo me puse a mirar. Vi aparecer una figura alta, delgada, vestida de

(Concluye en la página 88)



FOTO GROSS

Delia Pereyra Iraola Alzaga con el atavío que lució durante la ceremonia nupcial.

En la basílica de Nuestra Señora de la Merced, con misa de esponsales, fué consagrada la boda de Delia Pereyra Iraola Alzaga con Carlos Alberto Bledel



Carlos Alberto Bledel, en el presbiterio, recibe a la novia, que llegó con su padre, Rafael Pereyra Iraola.

FOTOS GONZALEZ



Elena Udaondo de Pereyra Iraola, Marta Navarro de Herrera Vegas, Andrés Wilson y su esposa Rosario Grondona Sáenz Valiente.



Delia Alzaga Unzué de Pereyra Iraola, Sara M. de Rivero, María Ch. de González Guerrico y Delia O. de Vivot.



Elena Peña de Alzaga Unzué, Magdalena García Calvo de Madero y Adolfo Blaquier.



María Grondona y Elena y Raquel Bosch.



María Elena C. de Sánchez Alzaga, Josefina S. A. de Larreta Anchorena y Horacio Sánchez Alzaga.



María Teresa L. de Pereyra Iraola, María T. Pereyra Iraola de Rosa, Susana M. de Pereyra Iraola y Sara Pereyra Iraola.



Clara Bullrich, Susana Oromí, Luisa [illegible] Herrera, María Seré y María Caeiro [illegible]



María Pereyra Iraola, Federico Bledel (h.) y su esposa María T. Pereyra Iraola [illegible] Iraola, Chopita García Capurro, Dolores S. de Pereyra Iraola y Miguel [illegible]

Modas de

MODELO JACQUES FATH

Abrigo para viaje, de forma recta y suelta, en "ratine" beige. Cierre en la espalda, con una hilera de botones de la tela.



MODELO ROBERT PIGUET

Vestido de satén gris acero con incrustaciones de terciopelo negro. Moño de este material en el descote.

la estación



MODELO JACQUES FATH

Vestido para cocktail. Corsage de terciopelo negro y falda acampanada con ruedo que forma picos, de satén negro, sobre enaguas de tul negro, plissé.



MODELO CHRISTIAN DIOR

Trajecito para la tarde realizado en lanilla azul marino. Falda de línea "paraguas".





París y la codicia

por Cordelia LEAR

Viñetas de Federico Ribas.

MI primera impresión ante la ciudad fué de temor, el primer movimiento de rechazo, de huída: aquella belleza monumental, suntuaria y continuada que ahogaba, me humillaba: el Louvre, los puentes, la Conciergerie, las fachadas hermosas, los *quais*, Sainte Chapelle, Notre Dame... era demasiado; me dolía inconfesada la idea de haber vivido hasta ese momento sin *participar*; en ese mismo instante no participaba todavía; no estaba preparada, no entraba en la onda pétrea de belleza maciza. Recuerdo haber estado hoy incómoda caminando por las pequeñas calles de la Cité dentro de aquella isla de tesoros donde nace París, tratando de tomar mi atención en las vidrieras de cualquier santería, sólo por dar un respiro a los ojos.

Como los rusos de ciertos cuentos, que vacían su alma de los peores pecados, necesito confesar aquel primer mal movimiento, aquel ramalazo de miseria, aquella amarga inferioridad subconsciente de ciudad de cemento portland que traía conmigo y la sorpresa desprevenida ante el inmenso desafío que estaba allí de pie, no sé cuánto tiempo haría, sin necesidad de mi mirada ni de mi admiración. Me resentía el que todo aquello fuera tan desdeñoso y tan ajeno. ¿Hay soberbia en las piedras? Pero no era arrogancia lo que yo descubría en ellas, sino prescindencia, la absoluta prescindencia de las actitudes cumplidas por los siglos de los siglos. Mi ir y venir eran una indecisión, una búsqueda, una inseguridad.

He dicho que la Iglesia no necesita de nuestras mentiras. París no necesita de nuestra admiración, y ese grupo de turistas americanos, aquel otro de japoneses, que frente a Notre-Dame escuchan, con los anteojos en el aire, a un guía profesional, podrían no estar allí, porque aquellos monumentos miran hacia arriba y ya nunca volverán a bajar la mirada hacia un suelo en el que apenas si se apoyan. París ya no está allí: sus piedras viajan hacia su cielo de neblinas. Toda belleza se encuentra en trance de ascensión a los cielos.

¡Qué pena que no me hubieran avisado antes! Cuando todavía podía uno enfrentarse con los objetos y retenerlos, internarse en las tallas de piedra y asimilar su lenta historia. Ahora ya era demasiado tarde para apoderarse de una riqueza que ha levado las anclas. París se me iba delante de los ojos inasible y ciego como una masa de vapores grises. Mi encuentro con París fué desgarrado, lo sorprendí en momentos en que partía; sólo alcancé a gritarle, sin esperanzas de ser oída: *¡Adiós, París!*

Mi segunda impresión de París fué de codicia; es una ciudad que excita los vicios capitales. Cuando el Tentador ofrecía todos los reinos del mundo al Hijo del Hombre ¿no aparecían en la pantalla satánica de la tentación, alejadas entre brumas ígneas, la cúpula dorada de los Inválidos, las torres inconclusas de la Catedral, el Arco, todas aquellas siluetas que se contemplan esfumadas desde las alturas del Sacre-Coeur?

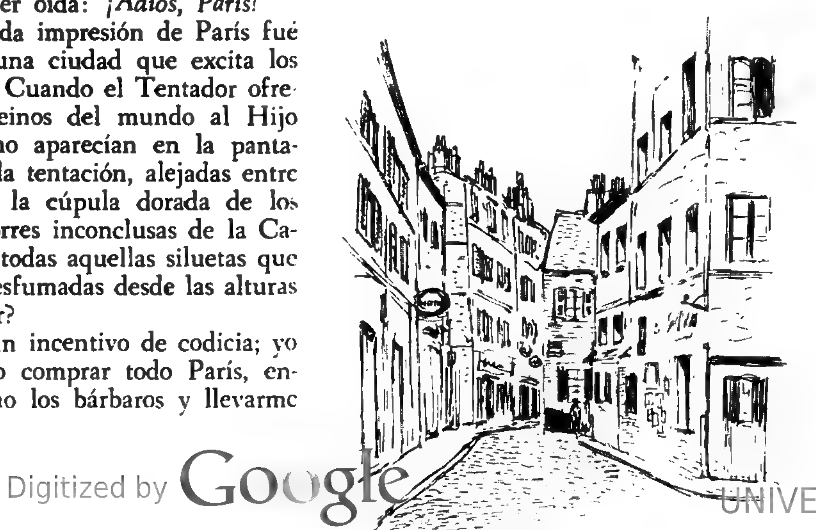
París es un incentivo de codicia; yo hubiera querido comprar todo París, entrar *a saco* como los bárbaros y llevarme en las cuatro puntas de un pañuelo mágico sus mejores iglesias, sus mejores calles. ¿Llevármelas? ¿Adónde? No sé, adonde fuera mío; no me hubiera bastado invadirlo, cruzar a caballo el Arco de Triunfo, ni hacer sonar los cascos por un Champs Eliseés embanderado; yo hubiera querido que París me siguiera a mí, no sé cómo explicarlo, llevármelo y esconderlo hasta poderlo revisar, conocer, dominar. Pero no es tampoco eso sólo; yo hubiera querido tener algún *derecho* sobre París y que París lo supiera. París, no en sus gentes, sino en sus líneas, en su atmósfera, en su belleza y en ese amor sin esperanzas.

Que París es una ausencia, no cabe duda. Hablo de lo más importante de París, de su colorido y de su vaho que envuelve desde Luis XI hasta Chopin. Hay algo terrible de cita a la que se llegó tarde, de flores de castaño que se disgregan inútilmente en una primavera simbólica y estática. Y lo más curioso es que es uno el que se siente inactual, impuntual; entonces es cuando con un viraje del instinto se refugia en lo más fácil, en lo más inmediato, en lo más accesible de la ciudad, en lo que todavía se pueda participar... y empiezan las compras, sólo para disimularse aquel malestar de fiesta concluída.

Por lo pronto, el *cambio* nos favorece y esa es la única ventaja que se aprovecha. Comprar, comprar, comprar, que todo es barato y que todo es lindo, es una manera de saquear París. Y así, desde ese primer peldaño humilde de las adquisiciones, se comienza a participar en la fiesta de las cosas que huyen dejándonos un extremo entre las manos.

Tuve miedo por ellos en la catedral de Notre Dame aquella mañana del domingo de Pascua, cuando el arzobispo de París oficiaba la gran misa, con las voces a toda orquesta entonando el *Gloria in excelsis*.

Era la primera vez que entraba en Notre Dame; parecía difícil que los *vitraux* pudiesen contener todo eso, toda esa riqueza de tallas de piedra y de temas acumulados bajo los nervios góticos. Tuve miedo por ellos y comprendí por qué habían sido tantas veces invadidos, ellos y sus tesoros. *¡Ay de los ricos!* Eran los ricos de la tierra y estaban vulnerables a toda codicia, y por un momento, pegada al gran gentío que asistía a la misa, con los ojos vagando atontados de los *vitraux* a las tumbas de las capillas que rodean el coro, al encaje de formas, de rostros desgastados, de toda aquella autenticidad de artistas y de materiales valorizada por los siglos, tuve la cobardía de alegrarme de no poseer nada, absolutamente nada en una ciudad sin herencias, que nada guarda ni acumula, y para quien toda su riqueza son espigas, ingenuas e idénticas, en la intemperie desamparada de sus campos.





Con el mismo éxito obtenido los años anteriores se realizó la Exposición Floral de Otoño, organizada por la Sociedad Argentina de Horticultura.



María Margarita Bunge de Bunge arregla un florero con doce variedades de arbustos áureos, que ganó el primer premio.



El quiosco de ventas es atendido por Marta Leloir de Udaondo y Magdalena Leloir de Fernández Górgolas. Compradora, Elena Saguier de Duggan.



Carmen Mugica Echagüe prepara un jarrón con Chrysantemos Queen limón.



Maud D'Alkaine de Rodríguez Larreta coloca en un stand un motivo tropical hecho por Cora Gibson de García Uriburu.

FOTOS ALFIERI



Maud Rodríguez Larreta en el arreglo de un florero con calas.

Inés Udaondo Leloir prepara un centro con manzanas Glengyle Red, del establecimiento de los señores Federico y Alejandro Leloir.



MODELO BALENCIAGA

FOTOS M. A. P.

Para la calle

Blusa de lanilla gris sobre falda enteramente plegada "acordeón" en el mismo material. Gran abrigo de castor.



MODELO GRES

Vestido confeccionado con jersey de lana color gris oscuro. Gran moño de satén negro en el descote.

Para la casa

El paraguas del brujo

por Alvaro Fernández Suárez

EL que fué mi maestro en artes de hechicería era buen descifrador de grimorios, ladino en epigrafías caldaicas, y en las cosas del saber, travieso e inocente como un niño. Cuando se retiró de la docencia universitaria, en la que había ganado fama de ilustre chiflado, se fué a vivir en una casa de campo que albeaba alegremente en la ladera de un monte, pedregal barbado de romeros, lentiscos, catuesos, donde el viejo iba haciendo, poco a poco, con jorfes de piedras blancas y rojas, algunos bancales para hortaliza y frutal regados con el agua de una mina excavada en la peña viva. Tenía el maestro, en aquel eriazo, más de treinta colmenas de fina miel, y en la casa guardaba un diente de basilisco, un fanal de galeón, una campanilla de las que usan en sus ritos los monjes tibetanos, un cuadro legítimo del Bosco, y muchas ediciones de libros raros. Pero la más extraña cosa que poseía era un paraguas, ruedo de color malva, sostenido por una caña gruesa como un poste, y con tan recias ballenas que debía haber sido hecho por un constructor de navíos.

Rara vez iba el maestro a la ciudad, y así fué gran casualidad que un día me topase con él a la salida de la Biblioteca Nacional. El viejo profesor recogía en aquel momento su paraguas que había dejado en un rincón, cerca de la portería del edificio; el enorme trasto parecía una bestia melancólica, con el pico metido en un reguero de agua que se estiraba despacio por las baldosas.

Antes de poner pie en la calle, el maestro miró al cielo. Ya no llovía, por fortuna. Digo por fortuna, no porque me inquietase la idea de mojarme; nadie podría mojarse debajo de tal paraguas a menos que tuviese goteras, pero no las tenía. Lo que me desazonaba era la idea de caminar por la calle al cobijo de aquel techo semoviente de color episcopal. — ¡Ojalá no llueva! — pensé. Pero, aunque no caía gota, el maestro decidió abrir su paraguas, según explicó, "para secarlo un poco".

Y así fuimos caminando: él con el cuerpo inclinado hacia adelante y el paraguas al hombro, como un cirineo que transporta la cruz; yo solemnemente cubierto por aquel grandioso palio. El cielo se iba despejando gracias a un vientecillo serrano que empezó a soplar. Entonces el maestro acordó cerrar su paraguas. Plantado en medio de la acera, luchaba con el armatoste mientras le hablaba persuasivamente para convencerlo de que se replegase. El extraño animal resistía como una mula, y el maestro oscilaba con los súbitos empujones del viento, espantando a los transeúntes que se alejaban para esquivar las cornadas del paraguas. Al fin se abatió la armadura, y el maestro, al tiempo que reanudaba su andar, comentó:

—Este paraguas es muy rebelde. Tiene muchos años y está comido de mañas y de astucias. Cuando lo dejo, como hoy, arrimado a un muro, no suelo encontrarlo al volver. No es que se lo lleven. Nadie lo quiere. Es que se esconde o se marcha. Pasan los días, lo doy por perdido, y de pronto reaparece en casa, puesto en su lugar de costumbre. Hasta ahora siempre ha vuelto...

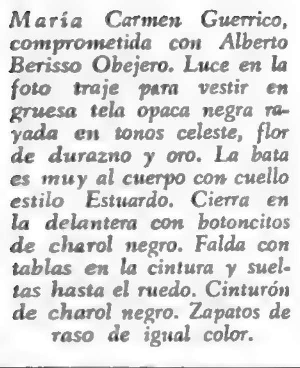
Salí en defensa del paraguas:

—Es como todos...

El maestro asintió con benévola disculpa paternal. Era verdad: nadie ignora que hay muchos objetos traviesos que gustan de esconderse cuando más se los necesita, y de estorbar

(Concluye en la página 100)

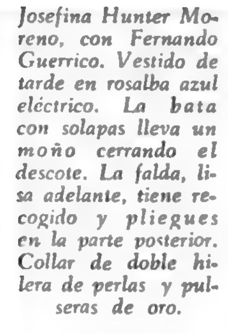




María Carmen Guerrico, comprometida con Alberto Berisso Obejero. Luce en la foto traje para vestir en gruesa tela opaca negra rayada en tonos celeste, flor de durazno y oro. La bata es muy al cuerpo con cuello estilo Estuardo. Cierra en la delantera con botoncitos de charol negro. Falda con tablas en la cintura y sueltas hasta el ruedo. Cinturón de charol negro. Zapatos de raso de igual color.

María Marta Arana, con Julio F. Saavedra. Luce traje para la tarde en tela celeste grisáceo con rayas azul oscuro. La bata, con mangas japonesas, cierra en la delantera con botoncitos de la misma tela azul oscuro. La falda es con tablas tomadas en la cintura, ajustado cinturón drapeado y dos rosas color fucsia. Clip de brillantes, aros de brillantes y turquesas y zapatos azules de gamuza.



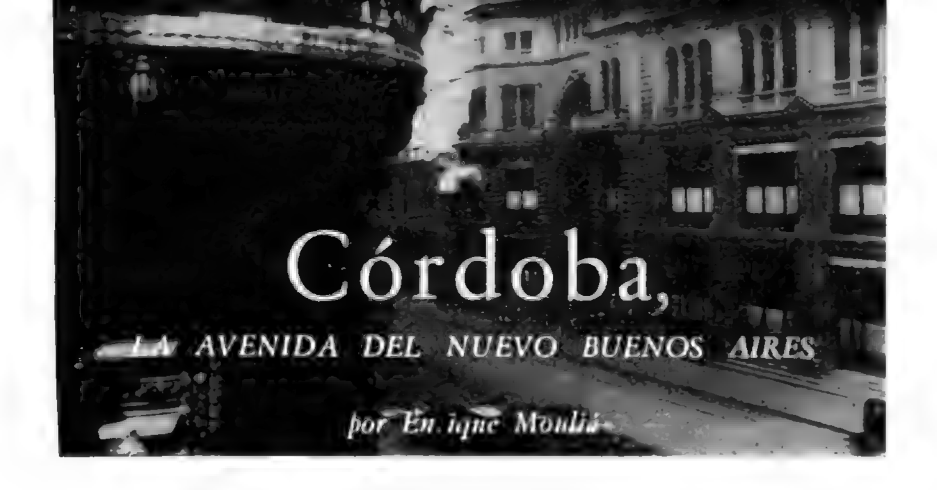


Josefina Hunter Moreno, con Fernando Guerrico. Vestido de tarde en rosalba azul eléctrico. La bata con solapas lleva un moño cerrando el descote. La falda, lisa adelante, tiene recogido y pliegues en la parte posterior. Collar de doble hilera de perlas y pulseras de oro.



Compromisos

Fotos de Perl



ENTRE Corrientes — abigarrada, multitudinaria, caleidoscópica — y Santa Fe, *boulevardier,* con ritmo de calle-salón, era reclamada una avenida intermedia que tuviera algo de ambas, en tono menor. Tal vez por azar o por simple coincidencia, el hecho cierto es que el advenimiento se ha producido y con toda fortuna.

Había necesidad de abrir una brecha en aquella zona apretujada y oscura para que penetrase en ella la luz y para que el tránsito lograra un desahogo. Córdoba, la calle estrecha, bordeada de viejas casonas y de comercios vetustos, fué la elegida. El ensanche era la única solución. No hubo más que decretarlo, pero al hacerlo de un modo paulatino mucho tiempo debía pasar para que se cumpliera el designio. Y entonces fué preciso tomar una medida expeditiva. La piqueta demoledora, aplicada con irreverencia e inexorabilidad, tuvo que realizar el necesario corte. Cometido éste la calle dió por un momento la sensación de tierra arrasada, como después de un bombardeo o de un sismo. Pero a poco se fué operando el milagro. Aquella brecha de aire y luz causó el efecto de un descubrimiento. Era una verdadera conquista y tuvo el atractivo de una promisión. Trazóse la avenida proyectada, y ésta, con el flamante pavimento, las amplias veredas y la moderna iluminación, adquirió una nueva fisonomía, ofreciendo a la vez alentadora perspectiva.

Las ruinas fueron desapareciendo. Demoliéronse los restos de las antiguas construcciones. Y luego, como por arte de magia, comenzaron a surgir los monumentales edificios: rascacielos de cemento y de cristal, elegantes locales de tiendas, artísticas *bijouteries,* amplios salones de exposición, suntuosas residencias, teatros, cines, y todo ofreciendo el rutilante aspecto de lo nuevo y lo confortable, expresión fiel de modernidad.

La nueva avenida arranca desde la entraña misma del antiguo *bajo* — oscuro vestigio porteño — para subir hasta Florida y continuar luego su ancha prolongación hacia el corazón mismo de la metrópoli y constituirse en una de las arterias más principales. En su primer trecho descubre un mundo nuevo. La tenebrosa barriada de antaño ha desaparecido y la suplanta, al conjuro de la espaciada vía, una serie de flamantes construcciones, entre las cuales, si pervive el viejo *Bon Marché,* tiene ello grata compensación en la atrayente Galería del Pacífico.

Córdoba es la gran avenida del nuevo Buenos Aires. Tiene fisonomía propia. Aventaja a todas en su modernidad y en su anchura. El cosmopolitismo aparece atemperado y la traza porteña se mantiene en el tono menor de su típica prestancia.

En ella se concentran comercios elegantes, oficinas de grandes consorcios industriales, clubs, bancos, embajadas, sedes de institutos culturales. El Centro Naval da la nota inicial en la esquina de Florida con su estilo francés de la época pasada; el ex Club Alemán con su fachada renacentista aporta el tono de su sobria arquitectura, y el teatro Cervantes, maravilla de barroco español, ofrece bello contraste entre los enormes bloques lisos de las casas de departamentos que se elevan hasta las nubes sin más atractivo que su esbeltez y en cuyos setenta balcones — como dice el poeta — no se advierte una flor...



Por su amplitud y por su posición estratégica, Córdoba se ha convertido, por otra parte, en la avenida providencial. Constituye una verdadera solución para el problema del tránsito en la zona céntrica. Ninguna mejor como vía de acceso y también de escape. Sólo por ella es posible el descongestionamiento de las estrechas calles del Buenos Aires finisecular. Y únicamente por ella es posible andar sin interrupciones y obstáculos a través de la urbe.

Como avenida moderna su pavimento es liso, adecuado tan sólo a la locomoción mecánica. Circulan escasos colectivos que pasan inadvertidos entre la multitud de automóviles. Y de tal suerte mantiene el ritmo y el tono de gran vía, constituyendo a la vez un claro anticipo de la ciudad futura que, sin dejar de ser populosa, tendrá movimiento y aspecto de metrópoli organizada y culta.

Córdoba tiene así ambiente acogedor. No sólo para el automovilista; también para el peatón. El tránsito por los limpios y espaciosos veredones es animado, sin llegar a ser multitudinario. Permite el paso lento y la cómoda contemplación del desfile y los escaparates. También la tertulia fortuita y el estacionamiento habitual.

El resurgimiento de esta calle es notable y predominante. Así como antes la Avenida de Mayo, cuando don Torcuato de Alvear cometió la enormidad de partir en dos uno de los cuadros del viejo damero trazado por Garay, abriendo un surco en la ciudad ahogada por su propio desarrollo; y así como Corrientes fué después la arteria principal del Buenos Aires tumultuoso y multicolor, Córdoba es ahora la nueva avenida que señala rumbos y que hace presentir destinos.

Se explica de tal modo que sobre sus márgenes la propiedad haya adquirido un valor astronómico y pueda así ostentar un record que ciertamente resulta asombroso y no tiene precedente en la historia urbana. Ese record le ha dado categoría y renombre. Ya se le cita no sólo como la novedad metropolitana sino que también como la avenida del *vellocino de oro,* puesto que oro vale cada palmo de la tierra que asoma a su calzada.

Para algunos es ella *la avenida de los once mil.* Deriva esta denominación de un hecho epónimo. Once mil pesos fué el precio pagado por cada metro de un solar situado en la esquina de Florida; nueve mil pesos se abonó por otro solar ubicado en la confluencia de Maipú, y así sucesivamente.

Por sí solo ello da una idea de la importancia y la categoría que ha adquirido la antigua calle de viejas casonas y de comercios vetustos y que ahora, transformada por el ensanche y la modernización, es la avenida del nuevo Buenos Aires.



Sweater de Angora negro sobre falda d lana en fondo rojo con cuadros marfil negros. Collar de cerámica italiana formand flores de distintos tonos pastel en verde, co ral. amarillo y blanco. Pañuelo de seda na tural en amarillo pastel con dibujos chinos

María Eugenia Sastre Abella
luce en esta nota tres atavíos para distintas horas del día

El primero es un tailleur de gabardina beige. La chaqueta, con un poco de vuelo alrededor, cierra con botones al tono. La falda lleva tablones en la delantera dando amplitud. Sombrero de taupé color chartreuse con adorno de piñas en el tono y hojas marrones a un costado. Miniatura sobre marfil en la solapa. Cartera y zapatos de becerro natural.

Traje para cocktail deux-pièces de taffetas negro. La chaqueta cierra adelante con pequeños botones de la misma tela, está adornado con ancho cuello y borde en las mangas en quadrillé rojo y blanco, detalle que se repite en forma de volado en la parte de atrás de la chaqueta. Falda recta. Aros de perlas, prendedor antiguo de oro y perlas, petaca de carey rubio y zapatos de charol.

El Aporte de Paul Gauguin

Para ATLÁNTIDA. París, 1949.



por BERNARD DORIVAL



ENTRE los pintores que dominan la actividad artística contemporánea Gauguin ocupa, juntamente con Cézanne y Van Gogh, un lugar preponderante. Excelente ocasión por lo tanto la del centenario de su nacimiento para preguntarnos por qué es así y por qué la posteridad nunca dejó de saludar un gran maestro en el solitario de Tahití y de la Dominique.

Su aporte, al parecer, puede resumirse en algunas frases muy sencillas: Gauguin mató al impresionismo, enterró la pintura tal como se la practicaba desde el Renacimiento y fué el precursor de todas las experiencias que la pintura se atrevió a realizar desde hace medio siglo.

Cuando comenzó a pintar, el Impresionismo — al cual rindió culto primero — reinaba en los medios de la vanguardia independiente. Era un arte hecho de análisis, que cantaba el poema de las horas, el juego de la luz sobre los objetos del mundo sensible y gustaba verter en el lienzo la envoltura aérea de las cosas hasta volatilizarlas en la bruma de la atmósfera. Objetivo y externo, el Impresionismo decía las apariencias, lo huidizo, lo transitorio, lo que el tiempo hace y deshace incesantemente, lo que se lleva el movimiento en sus caprichos efímeros. Como reacción contra aquel arte "en el que el pensamiento — diría más adelante — no reside", Gauguin pretende expresar lo eterno, desprender de los objetos su aspecto permanente y practicar con tal fin lo que él llamaba la *síntesis,* voluntaria simplificación de las líneas, de los colores y de las formas para que se tornaran sensibles su esencia y su carácter. El dibujo predomina así sobre el color; Gauguin ama tanto la línea que, dentro mismo del cuadro, la hace resaltar por un círculo con el que rodea sus figuras, como los vidrieristas de la Edad Media engastaban las suyas en plomo. Serpentean así arabescos sobre la superficie de la tela, lanzando tonos de un color tan ardiente que Mallarmé se asombraba de que Gauguin pudiese "hacer caber tanto misterio en tanto resplandor". Poderosamente dibujadas, suntuosamente coloreadas, las figuras están pintadas con una mano que parece rozar solamente la tela y, sin embargo, la materia, tenue y llena, es profunda, esmaltada. Con frecuencia yuxtapuestas, las figuras, no obstante, intégranse con tanta felicidad en la composición que ésta posee una unidad perfecta: nada de agujeros ni de desequilibrios. Una inteligencia reflexiva impuso su orden, sus necesidades de cohesión y de armonía. Con Gauguin el cuadro vuelve a ser lo que había dejado de ser con los impresionistas y quizá aun con Courbet: la producción del hombre cabal, una producción en la que el intelecto y la voluntad cuentan tanto y obran más que los sentidos o la sensibilidad. Habíase reencontrado la gran tradición de la pintura, la de Poussin, la de Piero della Francesca, de Giotto. Así, si bien Gauguin la resucita en cierto sentido, en otro, en cambio, rompe con ella, proponiendo al arte de pintar otros medios, otro fin. De cara hacia la naturaleza desde el siglo XV, la pintura quería suscitar su imagen, para lo cual acudía a tres artificios principales: la *perspectiva,* que le permitía dar en una superficie de dos dimensiones la ilusión del mundo, que tiene tres; el *modelado,* que, mediante el juego de los valores, hacía variar las cosas pintadas, planos metamorfoseados de esta suerte en volúmenes; el *claroscuro,* que expresaba la realidad más inasible, la más importante de todas: la presencia del aire en torno de los objetos y de los cuerpos. Confiada en estos tres arbitrios, la pintura podía ser veraz, realista. Con Gauguin todo cambia: el pintor ya no tiene por finalidad dar una imagen de la naturaleza, sino expresarse a sí mismo y pintar un cuadro, es decir, un organismo sometido a leyes que le son propias y a las cuales no podría excusarse de obedecer. Tal es lo que afirma la teoría, cara a Gauguin, de la *doble deformación* — subjetiva y objetiva, — según la cual el artista tiene el derecho, el deber de usar de ella libérrimamente, y aun arbitrariamente, con la naturaleza, a fin de expresar de ese modo sus sentimientos, sus pensamientos, su alma, y acomodar las cosas naturales a las exigencias del cuadro, cambiar los hechos reales en hechos plásticos. ¿Es en virtud de este doble principio que a Gauguin le deja pasmado la traza aplastante e impenetrable de la selva tahitiana? En su obra maestra más bella, *D'où venons-nous? Que sommes-nous? Où allons-nous?,* no vacilará en torcer las ramas de los árboles de una manera que ciertamente no aprobaría un botánico. Pero ¡vaya!, que la pintura tiene sus razones, que la botánica no conoce... Y gracias a aquella infidelidad a los espectáculos y a las leyes de la naturaleza, el pintor nos da de ésta tanto mejor uno de sus aspectos más formidables, al mismo tiempo que nos ofrece la impresión que dicho espectáculo hizo en él. Pero aquella libertad subjetiva tiene sus límites: los que le imponen las leyes del cuadro. Un cuadro es, como habrá de decirlo Maurice Denis, uno de los primeros hijos espirituales de Gauguin, "*una superficie plana recubierta de colores agrupados en cierto orden*". Una superficie plana... y por consiguiente al pintor toca evitar lo que pueda desnaturalizarla, agujereándola o abollándola, y evitar ante todo la perspectiva, que la ahueca, y el modelado, que la cubre de salientes. De ahí que Gauguin rechace una y otro, reemplazando el escalonamiento de los planos en profundidad por su superposición (como en su tela *Sur la plage,* en la que *el océano está no después, sino encima de la arena*) y achatando sus figuras, que de esta suerte ya no son volúmenes sino superficies. Si la estampa japonesa pudo inspirarle el primero de esos procedimientos, la pintura egipcia no es ajena a la adopción del segundo, a semejanza de la cual Gauguin muestra un personaje de frente, en una actitud rigurosamente frontal, pero cuyas piernas y pies se ven de perfil. Si llega a presentar una figura de tres cuartos, no trepida en hundirle, si se me permite la expresión, un hombro que debería formar una saliente: así lo hizo en *Contes barbares* y en el cuadro titulado *Et l'or de leurs corps.* La anatomía no es ya la dominadora

"La muchacha del abanico".

de la pintura sino que vuelve a ser su sirvienta. Y de esta suerte, pobladas de grandes figuras que se incorporan a las dos dimensiones del sostén, llenas asimismo de formas armoniosamente distribuídas, las pinturas de Gauguin vuelven a encontrar una calidad perdida desde fines de la edad media: la calidad mural. Estas telas están hechas realmente para decorar una pared, como los frescos romanos o las tapicerías góticas. "¡Una cúpula, que le den una cúpula!", reclamaba, perspicaz, el crítico Aurier. Gauguin nunca tuvo la cúpula, ni la bóveda, ni siquiera la muralla para la decoración de que estaba hecho su genio. Su arte siguió siendo incomprendido del público.

No lo fué, sin embargo, para una minoría de gustadores, de críticos y sobre todo de pintores. Todos los maestros que cuentan en el arte vivo desde la época en que Gauguin trabajó en Bretaña (1885) tienen hacia él una deuda — no siempre confesada. — Nabis como Serusier y Maurice Denis le deben su sentido del decorado, del arabesco, de la pintura por superposiciones; algunos fauvistas, como Matisse, heredaron de él el amor por los tonos intensos, por la materia ligera; Picasso mismo ha *gauguinizado* en una época de su carrera, lo mismo que La Fresnaye y André Lhote... Y todos le deben, ante todo, su concepción subjetiva y decorativa de la pintura, su gusto por lo arcaico, por lo exótico, por lo inédito. Con Cézanne, Van Gogh y Seurat, es el gran antepasado de la pintura contemporánea, que no sería lo que es si aquel peregrino de lo absoluto, de París a Copenhague, de Pont-Aven y Atuana, no le hubiese sacrificado su vida, mártir del arte con que soñaba y del que había hecho su dios.



La modelo de "La muchacha del abanico".



El escultor Chierico en su estudio.

Escultores Argentinos

Santiago José Chierico

por ANSELMO BALLESTEROS

Dice Oscar Wilde por boca de uno de sus personajes que el artista debe crear cosas bellas pero sin poner en ellas nada de su propia vida, y acusa a los de su época de lo que, para él, es un error: tratar el arte como si no fuera otra cosa que una forma de autobiografía, con lo cual se pierde el sentido abstracto de la belleza.

En estas palabras se pone quizá de manifiesto, tanto como la observación aguda del hombre que se superó a su tiempo y a su ambiente una travesura más de su ingenio, pues quien lo ha leído sabe que a la elevada belleza de sus obras no escapa, en modo alguno, lo autobiográfico con todo su sabor, con toda su franqueza envuelta a veces en el disimulo de la ironía. No obstante vale la pena de fijarse en esta frase, que tan bien representada encontramos en la mayoría de los artistas, cualquiera sea la rama del arte a la que se dediquen. Lo abstracto de la belleza no encarece tanto a sus posibilidades de creación como ese móvil oculto y no censurable de llevar al mármol, al libro, al cuadro lo que sienten o lo que otros que representan la vida con todos sus matices les hacen sentir. Por eso sorprende hallar quien como Santiago José Chierico sabe e insiste en dar a lo que produce un sentido humano pero universal: la belleza abstracta de que habla el autor de *El retrato de Dorian Gray*.

—Siempre que se alude a lo real — dice este escultor, que se distingue por la originalidad de sus concepciones — es propio del espíritu encogerse y acomodar sus dimensiones prudentemente a los dictados de una prohibición expresa que sentimos afluir de cuanto nos rodea, certeramente, en la gravitación incontrastable de las verdades eternas. Y apenas habrá cosa menos contingente que la verdad ni más relativa que el tiempo, aunque admito, no obstante, convencionalmente, su acción del presente y deduzco por ella el valor y la eficacia de nuestros actos, de tal modo que si es cierto — glosando la imagen shakespeariana — que el porvenir está hecho de la madera de los sueños, sólo vivimos el presente a condición de ajustar nuestra actividad a dichas convenciones, en que se ordena y perdura el concepto de la realidad. En cuanto a la fantasía, sé bien que tiene más que ver con la imaginación, en cuyo ardiente crisol se elaboran todas las posibilidades que con los sentidos organizados para el control y testimonio. La forma que tienen de manifestarse, pues, la realidad y la fantasía corresponde a tan diversos elementos y se comprende que sus indicaciones dentro de la vida del hombre se refieren unas a su aspecto material y al espiritual las otras. El arte, cuya mayor legitimidad queda autenticada de una mayor o menor capacidad de impregnación de la vida humana totalizada en el tiempo, recoge ambos aspectos que se funden en renovados *substractums* de sugestión y de *tractums* de sugestión y de belleza.

He aquí cómo el escultor argentino le da razón, sin dársela del todo, al ingenio inglés que, por otra parte, se confiesa y desmiente a un tiempo en sus obras. Para aquél el arte ha de ser espiritual y ello, lejos de incluir la negación de la materia, necesita tanto más de ella cuanto más lejos pretenda proyectarse de su influjo, en una expresión de sus más íntimos afectos; para éste es el espectador y no la vida lo que realmente el arte refleja.

Pero trasladémonos al taller de Chierico y veámoslo entregado a su labor. Está trabajando en un San Martín cuya realización le hace feliz. Es la que está a punto de salir de sus manos, la primera estatua ecuestre del prócer creada en el país. Vale la pena destacarlo, porque tal honra corresponde a un artista sincero, minucioso, enamorado de su trabajo y hondamente consustanciado, en alma y en sueños, con él. La obra se destaca ya en su taller elevándose entre todas por sus dimensiones y por su vigoroso sentido plástico. Sueño y realidad, espíritu y materia la señalan dando, a la vez, las dimensiones de un alma de artista y de patriota. Nada de énfasis en la gallarda figura del prócer. Por el contrario, todo es en ella serenidad y sencillez. Montado en su corcel, la espada en reposo, es, a todas luces, el triunfador que se muestra a la expectación, fijos los ojos en el porvenir que ve claro y seguro.

—Es el *Santo de la Espada* — nos dice Chierico, movido de noble entusiasmo.

Y a fe que tal nos parece su obra por la confirmación que toda ella hace del título con que el primer hombre de la patria ha pasado, en el sentimiento de sus conciudadanos, a la inmortalidad.

Otras producciones del escultor se emparejan a ésta en el espíritu con que han sido concebidas. Representaciones de la pura belleza abstracta he aquí, en su taller, maternidades triunfantes o desoladas, niños como flores recién abiertas a la vida o como ángeles a quienes ha tocado la frente el sufrimiento; hombres y mujeres que no parecen de este mundo, pero que lo son. Realidad y fantasía en todo y, sin embargo, humanidad rebosante, humanidad con llanto en los ojos, humanidad conmovida de inquietud y de deseo, humanidad que habla con las mudas palabras del corazón.

Vastísima es la producción de este artista que ha consagrado su vida desde muy temprano al trabajo de su afición. Sería necesario llenar muchas páginas para citar sólo lo más importante de ella. Nacido en Buenos Aires, en 1891, realizó estudios con Parisi, Ferrari y Lamarsi presentándose al Salón Nacional Argentino en 1920 con dos interesantes trabajos: *Ciego* y *Pesquisa*, que según sabemos fueron desaprobados por la crítica con gran contento del novel expositor, pues consideró que esto significaba nada menos que el juicio honesto de su obra. Dos años después, la Municipalidad adquiere, adjudicándole el premio Estímulo, su obra *Escarcha de pavor;* cuatro años más tarde vuelve a recibir otro premio por *Nocturno sentimental;* en 1931 su *Alma vencida* merece el premio del Salón Nacional; en 1936 el segundo premio municipal con *Decepción*, y en 1940 su magnífica escultura *Sueño*, que se encuen-

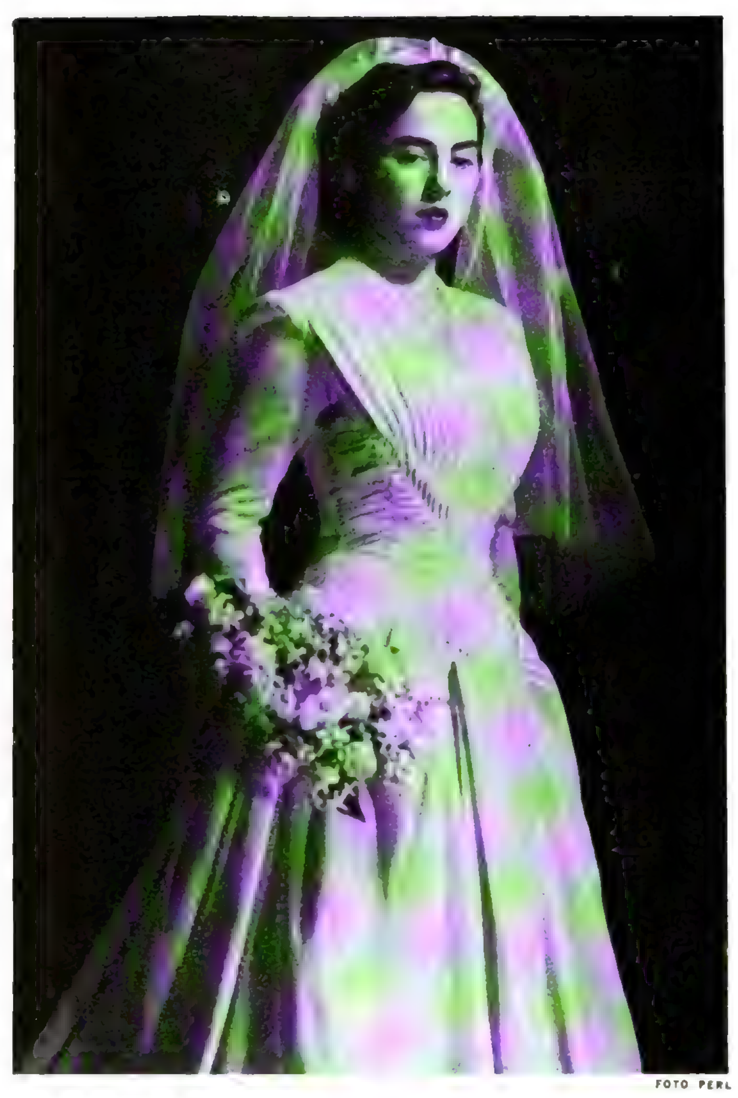
(*Concluye en la página 90*)



Vocación.



Visión de aniversario.



María Rosa Riglos, cuya boda con Alberto Steffens Soler fué bendecida en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.



En la misma iglesia fué consagrada la boda de Elena Ayerza Uriburu con Eusebio Benegas Moreno.



Margarita Azarola Saint y Marcelo Méndez Peralta Ramos después de la bendición de su boda, acompañados por Brigido Méndez.



Lucrecia Martínez de Bunge, María Luisa Torres de Idoyaga Molina, Zulema Peralta Ramos de Méndez, María B. de Aguirre y Sara Alcobendas.



Luis Enrique Azarola Gil, mons. Julián Martínez y Brigido Méndez, en la recepción que siguió a la boda Azarola Saint-Méndez Peralta Ramos.



La estola de Vison

Marcel Kummer coloca una gran estola de vison sobre un vestido de noche de gran gala y, con igual acierto, lo indica para acompañar el práctico tailleur. Una estola drapeada con elegancia es una nota de refinada personalidad.



El tapado de Armiño

Para salir de noche

de gran toilette con los hombros desnudos

el mejor abrigo es un

amplio y suntuoso tapado

de armiño blanco

que adquiere especial distinción

cuando está firmado,

como este

modelo, por Marcel Kummer

Giselinor presenta un vestido para de noche con un descote original que sigue la misma línea de la falda y de la bata, que están drapeadas en sentido diagonal. Giselinor dedica muchas de sus creaciones a los artistas de nuestro teatro y cine que le confían sus vestuarios.

En el descote de *Scarlett* se concentra el interés de este modelo de taffetas a cuadritos de color tostado y negro. El cuello es un pequeño châle que sigue la línea de los hombros y termina en punta adelante formando corazón. Jeanne Lanvin, París.



BUENOS AIRES · PASCAL



Joseph Cousin coloca en tiras horizontales los zorros bleu de una. gran capa de línea muy elegante. Gracias a una nueva técnica esta prenda resulta muy liviana. Esta capa está indicada para acompañar los diversos ensembles de invierno y de media estación. Modelo Joseph Cousin.



Una espalda adornada con perlas es una nueva fórmula para los grandes descotes tan de moda. Las bretelles llevan prendidos dos grandes y novedosos clips de brillantes que sostienen las perlas en forma decorativa. Mellerio, París.

Invierno

MODELOS Y DIBUJOS DE MARY ANN



Izquierda: línea envolvente la de este modelo en lana azul drapeado al costado. — Centro: elegante, de suave composición, en jersey de lana gris y amarillo patito. Tocado de jersey. — Derecha: tailleur [illegible] en lana verde. Falda fruncida al costado. Sombrero rojo con pájaros negros y blancos.

Comida ofrecida en su residencia por Isabel Aguirre Naón a un núcleo de sus amistades



Teresa Paz Frederking y José Reynal.



Mercedes Dietrichstein Dose y Carlos Paz.



Isabel Aguirre Naón y José Casaux Alsina.



Dolores Màrtínez Castro, Rómulo Aguirre y Justiniano Allende Posse.



Isabel Arias Rocha y David de Tezanos Pinto.



María Lamarca, Maud Rodríguez Larreta y Jorge Ham Maguire.



Clara Bayona y Alfredo Anchorena.



Rosario de Estrada y Alberto Dorado.

FOTOS ALFIERI



Isabel Peña Naón, Angélica Piñeiro Pearson, Hannah Aberg Cobo y Susana Aberg Cobo Tornquist.



Blanca García Calvo y Juan Agustín Etchepareborda.



Mary Nelson, Juan J. Naón, Elisa Gaviña Alvarado y Augusto Bosch.

Los triunfadores

por Elena de la Torre

Para ATLÁNTIDA. *Hollywood, 1949.*

EL reparto de los premios de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood terminó en el año actual, como de costumbre, con una sorpresa. Después de haber sido entregados los premios secundarios, por excelencias técnicas o de producción, y los premios principales a los artistas, subió al escenario la gran dama del cine Ethel Barrymore, encargada de entregar la recompensa a la mejor película. Y al abrir el sobre que llevaba en sus manos, anunció que esta película era *Hamlet*.

El mismo murmullo de sorpresa que acogió el año anterior la nominación de Loretta Young para el primer premio, cuando todo el mundo esperaba que éste fuese a parar a manos de Rosalind Russell, se extendió por el teatro al oír el nombre de la película inglesa.

Y no es ciertamente porque *Hamlet* no merezca el premio de la Academia y todos los premios, por ser, a nuestro juicio, la película artística por excelencia del año actual, sino porque la Academia ha roto con ello el precedente de no dar su premio de honor más que a películas hechas en Hollywood.

Por esta misma consideración fué por lo que la Asociación de Corresponsales Extranjeros de Hollywood, al entregar sus premios a los artistas una semana antes que la Academia, concedió un premio especial a *Hamlet*, premiando como las películas mejores filmadas en Hollywood las dos de la Warner, *Belinda* y *El Tesoro de la Sierra Madre*, por haber un empate en los votos de sus miembros.

Los premios restantes, a los mejores artistas en un papel secundario y a los mejores artistas principales, fueron otorgados por la Academia y por la Asociación de Corresponsales Extranjeros con rara unanimidad, a los mismos artistas, con la sola excepción de la estrella premiada por un papel secundario, que lo fué por la Academia Claire Trevor, por su actuación en *Key Largo*, y por los corresponsales *Ellen Corby*, por su interpretación de la *Trina* en *Recuerdos de mi madre*.

Los premios restantes les fueron otorgados en uno y en otro caso a Laurence Olivier, como el mejor actor del año, por *Hamlet*; a Jane Wyman, como la mejor actriz, por *Belinda*; a Walter Huston, como el mejor actor en un papel secundario, por *El Tesoro de la Sierra Madre*, y al hijo de éste, John Huston, como el mejor director, por *El Tesoro de la Sierra Madre*. Siendo también concedido un premio especial, por una y otra entidad, al artista infantil checoslovaco, Ivan Jandl, por su maravillosa interpretación del huérfano perdido de la guerra en *Los ángeles marcados*. Y el premio de fotografía de los corresponsales al fotógrafo mexicano Gabriel Figueroa, por *La Perla*.

Se premió también por la Academia la película francesa *Monsieur Vincent*, como la mejor en lenguaje extranjero. Y se dieron varios premios especiales, entre ellos el premio de Irving Thalberg, que quedó desierto el año anterior y que le fué entregado este año al productor de la Warner Jerry Wald, por la calidad artística constante de sus producciones en el año 1948.

Pieles, sedas y encajes servían de ornamento adecuado a las artistas y damas de sociedad que presenciaron el reparto de los premios, limitado este año a la presencia de los astros y estrellas, y de la prensa local y extranjera en pleno, por haberse celebrado en el Teatro de la Academia, que tiene únicamente cabida para mil personas.

En la noche más importante de su carrera, Jane Wyman vestía un sencillo traje de crepé blanco, con cuello alto, mangas largas y falda de vuelo; Bárbara Stanwyck llevaba un vestido de tul azul medianoche, también de cuello alto, que armonizaba a maravilla con su precioso cabello ya casi gris, que ella por nada del mundo se teñiría, y que hace su rostro más joven y más fresco; Claire Trevor lucía un lujoso vestido de noche, de gran descote, de tafetán azul y tul blanco; Loretta Young, que puso el premio destinado a Laurence Olivier en manos de Douglas Fairbanks, estaba bellísima, con un lujoso vestido de tafetán blanco con delantal de encaje y *rhinestones*; el vestido de Deborah Kerr era de chiffon amarillo pálido; el de Celeste

(Concluye en la página 88)




El actor inglés Laurence Olivier, ganador de los dos premios más importantes de Hollywood.



Ronald Colman entrega el premio "Oscar" a Jane Wyman por su actuación en "Belinda".



Claire Trevor y Walter Huston, los dos artistas premiados por la Academia.


Susana Araujo Lastra de Defferrari y su hija María Susana.


María M. Quintana Sánchez Elía de Sáenz Briones y su hijo Mariano Melquíades.


María Zuberbühler de Marín y su hija María.


Dolores de Bearn de Fortín O'Farrell y su hijo Alberto.


Catalina Bensusan de Acevedo Díaz y su hijo Eduardo José María.

Madres jóvenes

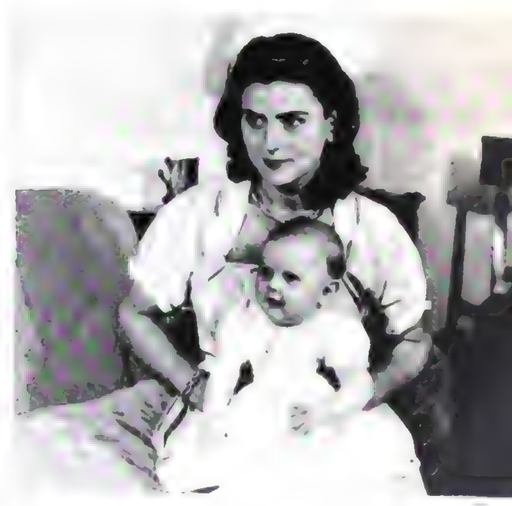
FOTOS HERSALIS


Inés Guerrero de Llobet y su hija Georgina.


Carola Breuer de Otamendi y sus niños Jorge y Carolina.


Marta Amadeo Sáenz Valiente de Gabastou y su hijo Horacio.


Susana Balcarce Estrada de Anchorena y su hija Susana Dolores.


Isabel Peña Salas de García Merou y su hija Isabel.

MARIA ESTUARDO,

reina de la "dulce Francia"

por **ALBERT MOUSSET**

Para ATLÁNTIDA. París, 1949.



"ES muy bonita y todo lo inteligente que puede serlo una criatura. Bien dibujada la parte inferior de su rostro, los ojos pequeños, la cara más bien alargada. Es graciosa y desenvuelta. Con ella tendremos mucha alegría".

Tal es el retrato que de María Estuardo hizo su abuela Antonieta de Borbón cuando la vió llegar a París, en julio de 1548, para casarse con el hijo del rey Enrique II, Francisco, el futuro Francisco II. María tenía seis años; su novio, cuatro y medio.

La *alegría* que predijera su abuela materna habría de ser breve. Ningún destino más apasionado ni más trágico que el de aquella *reinita,* como la llamaba Catalina de Médicis.

Ese destino es el que Margueritte Humbert-Zeller evoca en un libro sólidamente documentado y prodigiosamente vivo, restituyéndole la atmósfera de una época cuya mezcla de humanismo y de crueldad sabe reflejar. (1)

Era María de una precocidad sorprendente. En su tiempo, y por lo que toca a la cultura, los príncipes eran aventajados por las princesas: Margarita de Navarra había deslumbrado a la Corte por su gentil saber; la heredera de los Estuardos la dejó maravillada con su conocimiento de humanidades. En la Biblioteca Nacional de París se conservan sus ejercicios latinos. Ella habla francés, italiano, español y escocés. Compone poesías, toca el arpa y la cítara y canta acompañándose en el laúd. A los diez años dirige a Enrique II un discurso en la lengua de Cicerón. Todos se despepitan por su compañía. Ronsard celebra su hechizo:

O belle, et plus que belle et agréable Aurore,
Qui avez délaissé votre terre écossaise...

Era la elegida de poetas y humanistas. Brantôme la compara a una diosa; Du Bellay traduce el sentir de los hombres cultos cuando dice:

...Contentez-vous, mes yeux,
Vous ne verrez jamais chose si belle!

Aquella pareja de niños tiene sus secretos. Por de pronto, no puede ser más despareja: el novio es enclenque y su figura resulta ruin junto a la princesa. Cuando ésta aparece, alta y flexible, con su cabeza engastada en la gorguera bien almidonada y el talle esbelto bajo el verdugado de brocado, acompáñala un murmullo de admiración. La boda en Notre-Dame consagra la amistad de Francia y de Escocia y da lugar a ceremonias de un lujo inaudito que, más tarde, con nostalgia creciente, ha de rememorar la joven reina en el exilio. Después del festín y del baile, vióse desfilar a los siete planetas personificados, y a carros a la antigua, en los que señores mozos, suntuosamente ataviados, acompañaban con el arpa, el sistro y el laúd los cantos de las nueve musas.

Esplendores sin amanecer: Francisco II muere al cabo de quince meses de reinado. Viuda a los diecinueve años, la *Bella Aurora* llega a ser "la más afligida pobre mujer que exista bajo el Cielo". Ella exhala su dolor en versos:

Ce qui m'était plaisant
Ores m'est peine dure;
Le jour le plus luisant
M'est nuit noire et obscure...

¡Ay!, aquello no era más que la primera estación de su calvario.

Su vida discurrirá como una tragedia cuyo desenlace precipita cada uno de sus actos. Los augurios, empero, parécenle favorables. Todos los príncipes de la Cristiandad solicitan su mano para su heredero: Felipe II, el rey de Suecia, el de Dinamarca, el príncipe de Orange. Pero Catalina de Médicis e Isabel de Inglaterra se oponen a casamientos que podrían modificar el equilibrio político de Europa. No le queda a la pobre reina otro camino que tomar el de Escocia. Esta vez, un presentimiento atroz oprime su corazón. Desde el barco que la lleva de vuelta, contempla sollozando la costa que desaparece en el horizonte. "¡Adiós, querida y dulce Francia mía! ¡Ya nunca más volveré a verte!"

Y Ronsard repite el eco de aquel grito de desesperación:

Comme le Ciel s'il perdait ses étoiles,
La mer ses eaux, le navire ses voiles,
Et un anneau sa perle précieuse,
Ainsi perdra la France soucieuse
Ses ornements en perdant sa beauté,
Qui fut sa fleur, sa couleur, sa clarté!

En adelante, la reina estará condenada a vagar entre pérfidas emboscadas y los meandros de la política.

Desvalida, expuesta a la inexorable hostilidad de sus súbditos protestantes, la reina buscará amparo y ternura junto a un primo suyo, lord Darnley, descendiente de los Tudor. Al casarse con él se despojará de aquellos vestidos blancos que eran el luto de las reinas viudas y que se llevaban hasta que se uniesen de nuevo.

Los dramas shakespearianos que ensangrentaron el resto de su vida son demasiado conocidos para que necesitemos recordarlos aquí. Darnley era un hombre brutal y pervertido que no vió en su matrimonio sino el orgullo de ser el marido de la reina más bonita de Europa. A la vista de su mujer manda asesinar al italiano David Riccio, que debe a sus dotes de cantante un puesto de confianza ante la soberana. Darnley, a su vez, cae bajo el puñal de conjurados al servicio de Bothwell, un calvinista al cual, por singular y muy femenina flaqueza, la reina perdonará y concederá su mano, a pesar de que es ¡un *hereje* y está divorciado!

Aquellas tragedias domésticas, y las guerras civiles que son su consecuencia, obligan a la reina a expatriarse de nuevo y a buscar refugio en Inglaterra, al lado de su "buena hermana" Isabel, que sólo buscaba una ocasión para desembarazarse de ella. Envuelta en una maquinación, la juzgaron y condenaron a muerte. María Estuardo acogió aquella prueba suprema con valiente dignidad. "Soy reina — dijo a los jueces mostrándoles la *loggia* real. — Estuve casada con un rey de Francia y mi sitio debería estar allí".

Ultimo acto del drama inmortalizado por el teatro y la novela: el cadalso, sobre el cual acabó la más graciosa, la más efímera y la más infortunada de las reinas de Francia.

(1) **Margueritte Humbert-Zeller: *Marie Stuart* (edición Wapler, París).**

MODELO CHRISTIAN DIOR



FOTO H. A. P.

Robe du soir

Vestido de tul negro sobre satin al tono. Adorno de cinta de moire negro en el descote formando las breteles y el cinturón, que termina en lazo de largas caídas.



Pedregales del cerro de la Movediza.



Lago del "Manantial de los Amores".

TANDIL,

lugar de leyenda

por ERNESTINA PAIVA

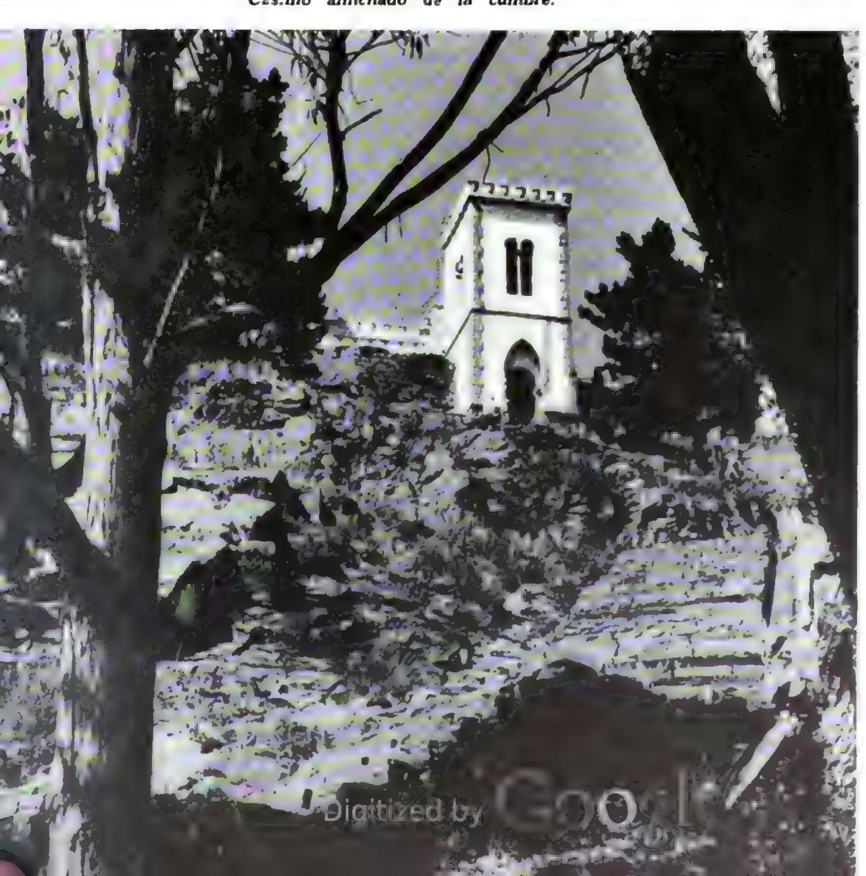
HASTA hace pocos años, exactamente treinta y siete, Tandil era un rincón del mundo al que llegaba el viajero curioso para contemplar de cerca una de las más sorprendentes maravillas de todos los tiempos: la piedra movediza. Verdadero fenómeno de la naturaleza, alarde de las cinco sierras que saben ser a ratos azules, a ratos tornasoladas, a ratos del mismo color del cielo, en las puestas de sol, la piedra se encontraba sobre un enorme peñasco a una legua más o menos de la ciudad.

Asentábase sobre una barranca de doce metros de altura y oscilaba de este a oeste, en forma constante, oscilación que era comprobada por múltiples experiencias. Sin embargo, estaba firme en su sitio, firme en la superstición de los lugareños que le atribuían una misteriosa tradición, según la cual así como en la Sierra de las Animas existía un pozo que comunicaba con el Purgatorio, en la Sierra de la Movediza existía un otrora santuario megalítico construído por creyentes de muchísimos siglos atrás para adorar en él a dioses ávidos de sangrientos sacrificios. Y entonces no faltaba quien se emocionase al mirar hacia arriba y ver aquellos puntos blancos formados por las piedras de la altura que, heridas por los rayos del sol, o humedecidas por el agua que destilaban, a veces teñida por los jugos desprendidos de raras plantas parásitas, parecen adquirir una humana palpitación. Ni faltaban tampoco quienes creyeran ver en las grutas abiertas en el seno de la sierra nichos en los que se escondían, tras los cactus que custodiaban la entrada, huesos de seres antediluvianos o restos de una muerta, lejana y desconocida civilización.

Hasta que todo ello terminó en aquella noche del 29 de febrero de 1912 en que, con gran estruendo y haciendo retemblar el suelo, el coloso se vino abajo. Es decir, todo terminó, pero para dar lugar a una nueva leyenda: la del atentado criminal, desde que pocos se inclinaron a creer que la movediza había caído a causa del natural desgaste de su eje.

Y ahí está hoy sola la Sierra de la Movediza. Hace treinta y siete años que la piedra que coronara su altura yace destrozada en el fondo del despeñadero. Es una cosa muerta que se contempla piadosamente, aunque sólo algunos, los más viejos o los más imaginativos, saben reconocer entre las rocas los fragmentos de la que ayer se contemplara como una maravilla entre las maravillas del mundo. Entretanto, Tandil crece con el prestigio de sus bellos paisajes, de aquella cascada formada con vertientes que bajan de la sierra, de la hermosa vegetación de la Gruta de Oro, del Parque Independencia con su castillo de torres almenadas, del Manantial de los Amores, al que no habrá intención que no respete por su hermoso y sugestivo nombre, de sus viejas quintas y estancias evocadoras de apellidos como los de Santamarina, Larreta y Saguier, que han hecho también historia, allí donde todo parece colmado de ella.

Castillo almenado de la cumbre.



Un aspecto del Calvario.



En los hipódromos de Palermo y San Isidro



Gloria Mihura y Magdalena Paz.



Carmen Olmedo Zumarán y Dolores Güiraldes.



Magdalena Paz, Gloria Mihura, María Marta Esteves y Sara López Pueyrredón.



El embajador de Colombia, Dr. Francisco Urrutia, y la señora Beatriz de González.



Carolina Urquiza Anchorena, Inés Bullrich Méndez, Blanca García Calvo y Ernesto Pemberton.



Delia Zavalía Bunge, María Guerrico Irigoyen, Isabel Betbedere, María Grondona y Fernando y José Eduardo Santamarina.

FOTOS RICARDO





Diana Braceras Santamarina, Clara Sojo y José Tomás Sojo.



Teodelina Bosch Alvear de Santamarina y Federico Madero.



Carlos Menéndez Behety, Teresa Hume de Anchorena, Miguel Anchorena y María Bouquet Roldán de Hume.

Para la hora del cocktail

MODELO GRES



MODELO MARCEL ROCHAS

Modelo de "satin. broché" en azul y gris. Corsage ceñido y falda tableada, con guarnición de cinta de terciopelo azul.

Vestido de satin color gris hierro con hábiles drapeados recogidos a un costado. Sombrero de tul gris.



MODELO JACQUES GRIFFE

Conjunto de lanilla negra. Falda adornada con cintas de satin negro dispuestas transversalmente.

Tapicerías modernas

por Léandre Vaillat

Para ATLÁNTIDA. París, 1949.

DESDE hace tiempo, pero en especial a partir de 1920, se viene realizando un gran esfuerzo para recuperar el hermoso oficio de la tapicería, a la que se le proponen cartones de inspiración contemporánea. La Manufactura Nacional de Gobelinos, especializada en el telar de lizo alto, y la Manufactura Nacional de Beauvais, especializada en el lizo bajo, aplicáronse a esa tarea con una fortuna cuya desigualdad no estribaba tanto en la habilidad de los artesanos cuanto en la comprensión de los artistas encargados de los modelos. Las manufacturas privadas de Aubusson, que trabajan con el telar de lizo bajo, siguieron el ejemplo del Estado y solicitaron a pintores de hoy los dibujos para sus cartones.

La palabra *adorno* daría una falsa idea de un trabajo en el cual los hilos de color — lana, algodón, seda, oro o plata — enrollados en una cadena tendida verticalmente (lizo alto) u horizontalmente (lizo bajo) engendran un tejido que determina formas y tonalidades. El telar de lizo bajo, al que se aplicaron las manufacturas de Aubusson, permite ejecutar el mismo punto que el de lizo alto; pero como las dimensiones son menores con él se ejecutan obras más reducidas, como sillas y taburetes. Como los pases de ida y vuelta del hilo corresponden a movimientos de menor amplitud hacen ganar suficiente tiempo como para que el trabajo de lizo bajo se cumpla aproximadamente en la tercera parte del tiempo que con el lizo alto y para que cueste otro tanto menos.

En cierta gran tienda de París, que tuvo la iniciativa de una exposición que reune tapicerías modernas ejecutadas en los talleres de Aubusson, pudimos ver a un artesano trabajando en su telar. Entre paréntesis, me pregunto por qué entre los artistas que compusieron los cartones de esas tapicerías no hubo uno a quien se le ocurriese buscar su inspiración en los instrumentos de esta artesanía: el bastón de vidrio para los tejidos asargados que sirve para separar los hilos de estambre, el peine, la lanzadera, el espejo, el enjullo, cilindro en que se sube el estambre, el bastidor, sin hablar del artesano mismo, que es el animador de aquellas herramientas. Al parecer hay en todo ello un excelente *tema* de tapicería.

(Concluye en la página 96)



"Dieu Marin", por Jean Picart le Doux.
(*Tapicería de 1.50 x 2 m. Atelier Berthaud, Aubusson*).



"L'Aurore", por Marc Saint-Saens.
(2.55 x 1.25. *Tejido por Denis Dumontet*).





"Le Soleil au Marché aux Puces", por Guignebert.
(*Tapicería de 2.25 x 2.95 m.*).





Virginia Cooke Meana y Astolfo Muñiz Saavedra.



Susana de Oromí Frers, Margarita Detchessarry, Sonia de Anchorena, Isabel Aguirre Naón, Gloria de Oromí Frers y Sylvia Romero Carranza.



Carmen Gaviña Alvarado y José Tomás Sojo (h.).

Surprise-party en la casa de Sonia de Anchorena

FOTOS ALFIERI



Teresa Martínez Gálvez y Juan José Esteves Gándara.



Blanca García Calvo, Diana Braceras, Carolina de Urquiza y Anchorena, Carlos Cossio, Eduardo Madariaga y José Tomás Sojo (h.).



María T. Dufaur Larguía, Marcelo Ferro y Federico Speroni Huidobro.



Margarita Gómez Pirovano, [illegible] Molina, Elena Acosta y Mariano Anchorena.



Ana Sauze Juárez, Clara Bullrich y Jorge Ham.



Mercedes de Anchorena, Héctor [illegible] y Hugo A. Vivot.

Para

MODELO ROBERT PIGUET

Vestido para comida, de faya negra. Falda con abullonados estilo "cenefa". Cierre cremallera.

MODELO BALENCIAGA



Modelo para la noche, de satin "broché" azul cielo y negro. Guarnición de cintas de terciopelo negro.

la noche

MODELO MARCEL ROCHAS

MODELO PIERRE BALMAIN

Terciopelo y tul negro se emplearon para este modelo de gran descote y falda trabada.

Traje de baile, de satin verde cedrón con original adorno de terciopelo negro.

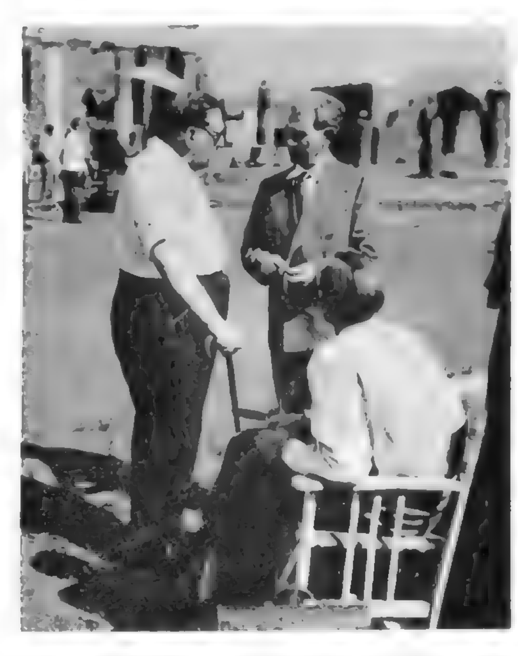
FOTOS M. A. P.

FIGURAS DEL CINE INGLES

Vincent Korda

por Tomás de Sancha

Para ATLÁNTIDA, Londres, 1949.



Vincent Korda (de saco) y el productor Gregory Ratoff durante la filmación de "El caso de lady Brooke".

UN portero de librea vigila cuidadosamente los pases de todos los que quieren entrar en los estudios de *London Films* en las afueras de Londres. Otro portero, en comunicación telefónica con las oficinas, confirma de antemano que la cita es auténtica y éste entonces autoriza la apertura de las grandes puertas de hierro que dividen al mundo real del mundo de celuloide encerrado en los enormes recintos de Shepperton.

El visitante, sin embargo, todavía no puede penetrar en los estudios, ya que a mitad de camino de la carretera privada de Shepperton se encuentra con una barrera de madera, parecida a las que se usan en algunos pasos a nivel, que un tercer portero levanta al recibir la señal eléctrica que le envían sus compañeros de la entrada.

Todas estas precauciones son necesarias, en vista de la cantidad de aficionados al cine que casi diariamente intentan ver a sus estrellas favoritas, valiéndose de las más extraordinarias estratagemas e inventando citas imaginarias con los altos funcionarios de los estudios.

Dentro de Shepperton todo está perfectamente organizado. Señales diversas indican los caminos a seguir para encontrar los talleres, las oficinas o los estudios, ya que cada estudio es una unidad independiente, aislada de las demás. En otros edificios están instalados los guardarropas, los almacenes, las salas de maquillaje, los restaurantes y demás dependencias.

El edificio donde trabaja el escenógrafo Vincent Korda era antiguamente el palacio del señor y dueño de estos terrenos y la fachada principal de la casa aún luce en piedra tallada su escudo de armas. Uno se imagina a los espectros de sus antepasados, vestidos de capa y espada, mirando con asombro a este mundo imaginario del siglo veinte.

No es difícil encontrar a Vincent Korda, ya que un perro de lanas de raza desconocida, amigo inseparable del artista, está siempre sentado a la puerta de entrada al taller, en el vestíbulo artesonado del palacio. La habitación de trabajo de Korda es de grandes dimensiones y está abarrotada de libros, que cubren sus paredes, además de cuadros y affiches franceses de fines del siglo pasado.

Vincent Korda es un hombre de estatura mediana, de pelo canoso, que aparenta tener unos cincuenta años. Es hombre de pocas palabras, poco aficionado a las entrevistas y de una modestia increíble. No sólo goza de la reputación de ser uno de los más destacados escenógrafos europeos, sino que es además un pintor de talento.

Es más, si hace años no le hubiera persuadido su hermano Sir Ale-

(Concluye en la página 98)







BOCETOS ORIGINALES DE VINCENT KORDA PARA LA PELICULA "EL IDOLO CAIDO"

Ventana de la embajada extranjera. *Hall y escalera de la embajada.* *Escalera de servicio.*







LA REALIZACIÓN CINEMATOGRÁFICA DE LOS TRES BOCETOS IMAGINADOS POR VINCENT KORDA



Interpretación actual de los estilos clásicos, cuidadosa ejecución — y precios convenientes — distinguen el conjunto de los muebles y alfombras, objetos de regalo, hermosas porcelanas, obras de arte y fina cristalería expuestos en nuestros salones. Visítelos. Atención esmerada en nuestros guardamuebles.

Thompson muebles
Capital 250.000

Buenos Air

MODELO ROBERT PIGUET



FOTO M. A. P.

Robe de dîner

Traje de línea Directorio, con corsage enteramente bordado con azabache y adorno de cinta de terciopelo color violeta. Turbante de tul de este mismo color.

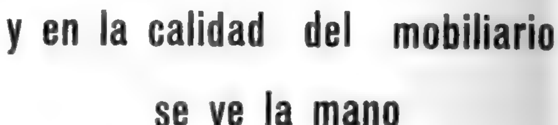

El Vino
de las Grandes
Fiestas
Para una Selecta Minoría
Para los que saben distinguir en el Champagne la delicadeza de su "bouquet", perfección de su paladar y finura de su efervescencia... he aquí el Champagne cuya calidad resiste cualquier comparación.
CHAMPAGNE
Crillon
de la estirpe de Trapiche
CHAMPAGNE
Crillon

pmv



En los detalles de estos ambientes se ve el BUEN GUSTO de la dueña de casa

Su buen gusto para el arreglo y adorno del hogar ha de hallar seguramente un digno realce en la calidad tradicional de los muebles de Baratti. Para examinar la más amplia variedad en juegos y estilos visite los 7 pisos de exposición de Baratti Muebles, donde Ud. hallará lo que el buen gusto exige, unido a una calidad consagrada durante 96 años.





y en la calidad del mobiliario se ve la mano de BARATTI MUEBLES







Su Prestigio Nació en 1853

CORRIENTES 1145 · BUENOS AIRES



Modelo presentado por casa BARAHONA,





Los dorados días otoñales en los Estados Unidos son ideales para un viaje de vacaciones a este país. Es en esta época del año cuando la temperatura le invita a presenciar los diversos espectáculos deportivos que se ofrecen, visitar las ciudades y admirar la belleza natural de sus contornos.

Otoño en los EE. UU.



Famosos colegios y universidades ofrecen variados cursos, matriculando estudiantes de todas las partes del mundo.



En el Otoño las tiendas más famosas exhiben gran variedad de mercancías para todos los gustos.



En esta estación se inauguran nuevas obras teatrales, conciertos y clubs nocturnos.

Sus inolvidables vacaciones comienzan en el momento en que usted asciende al lujoso Clipper de la PAA...transportándole a cualquiera de los 8 puertos de entrada a los Estados Unidos...y de allí puede visitar cualquier parte del país. Planee ahora su viaje...Su agente de viajes o la más cercana oficina de PAA tendrán sumo gusto en arreglarle todos los detalles.

Disfrute de él - Vuele por Clipper a los Estados Unidos

PAA

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

La Red de los Clippers del Aire

AV. PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA 788 - BUENOS AIRES - T. E. 32-4046


A la hora del aperitivo...
CINZANO
VERMOUTH
Industria Argentina
FRANCESCO CINZANO & C.
ARGENTINA URUGUAY & PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
& COMP.
TORINO


Siempre
hay
alguien
que mira
sus medias
entonces...
OREA
¡Un sueño hecho realidad!



Montseny

SARMIENTO 840 - Bs. As.

... y siempre una magnífica colección de Perlas Finas de Cultivo

Con motivo de haber cumplido 90 años de edad, doña Adelaida Giribone de Obligado recibió los agasajos de un grupo de parientes y amigos.



Doña Adelaida G. de Obligado es saludada por Carlos J. Obligado.



Enriqueta Avila, Adela D. de Mendoza, Leonor Tezanos Pinto y Blanca D. de Casabal.



Edith Avila de Oyuela y Antonio C. Obligado.



Edith Oyuela de González del Solar y Juan C. González del Solar.



María Ester de la Vega de Pasman, Raúl Pasman y Tulia Piñero Naón.



Adelaida Obligado de González del Solar, María Antonieta Avila y Ofelia Obligado de Devlin.

FOTOS VAZQUEZ



Sara Adela Gandulfo de la Serna, Antonio C. Obligado, Hebe Villar Sáenz Peña y Mora González del Solar.



EL VALOR MAS ALTO EN CHAMPAGNES ARGENTINOS

En las grandes fiestas y reuniones, bajo el divino encanto de la música y la belleza, es el Champagne ARIZU, verdadero deleite del paladar y el valor más alto en Champagnes argentinos, quien enciende la gracia y el ingenio con el dorado centellear de sus burbujas.

CHAMPAGNE

Arizu

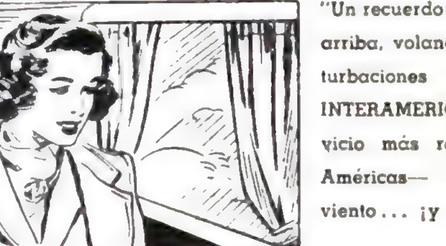
BRUT

* * S. A. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU MENDOZA BUENOS AIRES Y SUCURSALES

¡Volar en EL INTERAMERICANO es sencillamente maravilloso!

—dice JANE GREER*

El servicio aéreo diario más rápido de Bs. Aires a Estados Unidos (22 h. 30')



"Un recuerdo inolvidable! Allá arriba, volando sobre las perturbaciones climatéricas, EL INTERAMERICANO —el servicio más rápido entre las Américas— corre como el viento... ¡y lo pasa!"



"¡Todo es perfecto! Cabina con aire acondicionado y a prueba de ruidos, platos deliciosos, servidos por las más simpáticas "hostess". Nada hay que iguale a EL INTERAMERICANO!".



"Desde que pisé la alfombra roja extendida hasta el estupendo DC-6 de EL INTERAMÉRICANO, supe que me esperaba un viaje maravilloso. ¡Y así fué!... ¡Inolvidable!".

*Famosa actriz de la R. K. O

Personalidades mundialmente famosas viajan constantemente en

EL INTERAMERICANO

porque le ofrece siempre:

Servicio diario por la ruta serena del Pacífico en sus veloces, cómodos y lujosos DC-6, cuya cabina "Altimática" permite disfrutar, a 20.000 pies de altura, del mismo bienestar que a nivel del mar. Experiencia insuperable. Atención cordial.

¡GRANDES REBAJAS!...

¡Viaje más cómodo! Reserve su cama en *EL INTERAMERICANO*. ¡Ahora ofrecemos este servicio especial con más del 50 % de rebaja!



Horas de vuelo desde Buenos Aires:

A Miami	22h.30'	A Balboa	17h.05'
" Nueva York	27h.55'	" Lima	9h.40'
" Washington	30h.03'	" Santiago	2h.55'
" Chicago	30h.20'	" Los Angeles	39h.15'

Escalas en Guayaquil 4 veces y en Antofagasta 2 veces por semana

Conexiones inmediatas — desde Miami — que permiten llegar a Nueva York en 10 h. 20' menos que por cualquier otra ruta.

Panagra

PAN AMERICAN GRACE AIRWAYS

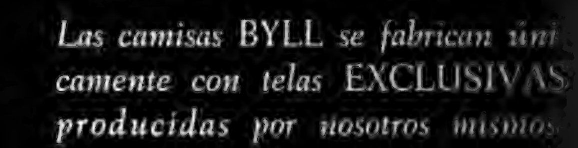
PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

CIA. DE AVIACION PAN AMERICAN ARGENTINA, S. A. - Av. Pte. R. Sáenz Peña 788 - T. E. 32-4046



...UNA TRADICION EN CALIDAD, FORMA Y COLOR





Están garantizadas y no sufren encogimientos ni cambian de color.

CUANDO USTED COMPRE UNA CAMISA, PIDA LE MUESTREN UNA **BYLL** Y . . . COMPARE

SOLAMENTE EN CASAS DE CATEGORIA

CAMISAS

B.Y.LL.

LAVADAS MIL!

UNICO DISTRIBUIDOR: J. C. ROBIN, Lavalle 900, P. 4º - T. E. 35-3534



UNVER
Calidad y Precisión en Relojes



Reina del encanto

Eugenia de Montijo

Esposa del Emperador Napoleón III. Amada por la bondad y dulzura de su carácter, esta hermosa española llevó al trono de Francia el donaire de su raza



Donde quiera ir ...

EN POCAS HORAS DE VUELO AIR FRANCE LO LLEVA !

Viaje en SUPER CONSTELLATION L-749



Informes: CANGALLO 549 - T. E. 33-0119 - 9164 - 8769 - 7335

y en su Agencia de Viajes preferida


BALDRICH
JABON
EMIR
LAVANDA
SPIRIT
VERBENA
JABON
TABU
JABON
PLATINO
BOLERO
JABONES
Dana
Elaborados con las materias más nobles y perfumados con las mejores esencias, son los jabones preferidos por cuantos tienen el buen hábito de elegir siempre lo mejor.

Los triunfadores

(Conclusión de la página 56)

Holms de lamé de oro, y el de Jane Russell de raso marrón, con dos grandes rosas prendidas en el hombro derecho.

Sería imposible citar todas las lujosas toilettes de las damas, que en despliegue de elegancia adornaron el teatro con su belleza.

Entre ellas estaba Gloria Swanson, que se prepara a filmar de nuevo para la Paramount en estos días.

Y se lamentó la ausencia de Ingrid Bergman, que se hallaba en Nueva York, y de Olivia de Havilland, la competidora más temible de Jane Wyman para el premio, que se halla enferma en cama hace varios meses, esperando a su primogénito, y a la que el doctor no dió permiso para dejar el lecho, ni siquiera por esa noche.

La ganadora del premio, Jane Wyman, fué acompañada al teatro por Lew Ayres, el galán de *Belinda*, que le ha valido a la estrella el *Oscar*.

Por primera vez en la historia del *Oscar* se dió este año un premio al mejor vestuario de una película, correspondiéndole el honor a Dorothy Jeakins, por el vestuario de *Juana de Lorena*.

La lista de grandes actrices premiadas con el *Oscar*, que ha entrado este año en su mayoría de edad cumpliendo 21 años, comienza en 1928 con Janet Gaynor, a la que siguieron Mary Pickford, Norma Shearer, Marie Dresler, Helen Hayes, Katharine Hepburn, Claudette Colbert, Louise Rainer, que lo ganó dos años consecutivos; Bette Davis, que lo ganó otros dos; Vivien Leigh, Ginger Rogers, Joan Fontaine, Greer Garson, Jennifer Jones, Ingrid Bergman, Joan Crawford, Olivia de Havilland, Loretta Young y ahora Jane Wyman.

La enredadera del recuerdo

(Conclusión de la página 34)

oscuro, que debía ser un fraile, con un lazo atado a la cintura. En una mano tenía un violín y en el hombro una paloma. Me entregó la cruz y se puso a tocar el violín. Al punto el aire se llenó de pájaros que volaban alrededor de su cabeza como haciéndole aureola; extraños cantos venían de lejos y un haz de luz como una hoja de espada venía a doblarse en su pecho. El cielo era de oro y la tierra de nácar. Luego, todo desapareció y yo me quedé con la cruz entre las manos. Miré hacia todas partes del campo y di grandes gritos. Pero nadie me respondió. Y no recuerdo más sino que vino mi hermano mayor y me levantó del suelo. "He tenido una visión — le dije; — *él* me dejó esta cruz". Pero no supo comprenderme, y calló.

Después hubo un silencio decorado por campanas fatigadas. Me quedé casi pensando en aquella visión alzada entre el resplandor de la salina que me contara la anciana. Doña Jerónima Corvalán de Paz se puso a barbotar una oración en tanto que yo me apresuraba a terminar mi pena de escolar, cuando ya la oración venía tiznando el aire.


Lencería

TURISMO FRANCES

Llegado expresamente a Buenos Aires para divulgar las condiciones propicias existentes en Francia para el turismo en dicho país, M. Depret Bixio, Inspector General del Comisariado del Turismo Francés, celebró una conferencia con un grupo de calificados representantes de la prensa metropolitana. Con gran minuciosidad se refirió a los servicios de alojamiento, movilidad, alimentación, etc., existentes en Francia, país que, según demostró con estadísticas, ha llegado a recuperarse en un cien por ciento.



M. Depret Bixio, Inspector General del Comisariado General del Turismo Francés.

•

Santiago José Chierico

(Conclusión de la página 48)

tra en el Museo de Arte Decorativo, es distinguida con el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura. Además de estas obras, Chierico se halla representado en los museos de Catamarca, Río Cuarto, Lomas, etc. Su San Martín está destinado a adornar uno de los paseos de San Justo y es por pedido expreso de la Municipalidad del lugar que lo realiza.

Chierico, artista auténtico, tiene su mundo en su hogar. Buen lector, buen amigo, *causseur* ameno, en todo encuentra materia para sus *intuiciones*, como llama con sentencia feliz a esa parte de su obra que estuvo tan bien representada en aquella exposición de cuarenta esculturas que tituló *El niño en la vida y en la muerte y el más allá de la esperanza*, parte de la cual revivimos ahora en su taller. Y así este mundo, que lo posee, se le entrega con abierto destino: el de poder trabajar a su gusto, libremente, como un creador de otros siglos menos exigentes que el nuestro.

Cada Edad tiene su Belleza

Elizabeth Arden prueba con tres generaciones de bellezas que un aspecto cuidado asegura una eterna hermosura. Con una sola preparación no se consigue resultado. Elizabeth Arden ha creado el método ideal... Limpiar... Refrescar... Suavizar..

PARA CUTIS NORMAL:

LIMPIE combinando la incomparable Crema de Limpieza con la perfecta Loción para el Cutis.

REFRESQUE con la beneficiosa Loción para el Cutis.

SUAVICE con Crema Velva que da tersura al cutis.

Cada producto $ 8.50

PARA CUTIS MADURO:

LIMPIE con Crema de Limpieza combinada con Loción para el Cutis. C/u. $ 8.50

REFRESQUE con Astringente Especial que afirma los tejidos $ 18.00

SUAVICE con Crema Perfección para dar a su cutis una nueva juventud $ 30.00

PARA CUTIS JOVEN:

LIMPIE con Crema de Limpieza Fluffy creada especialmente para las jóvenes.

REFRESQUE con la exquisita Loción para el Cutis.

SUAVICE con Crema Velva o palmee su cara con Crema de Naranja (para cutis muy secos).

Cada producto $ 8.50

PARA UN MAQUILLAGE PERFECTO: *Base All Day*... $ 8.50; *Polvo Illusion*... $ 12.00; *Rouge para la cara*... $ 8.50 *Lápiz Labial*... $ 12.00; *Pasta Shado para sombrear los ojos*... $ 10.00 ... Todos en los refinados tonos de Elizabeth Arden





Exposición de diversas escuelas de escultura

Una exposición de escultura que reunía elementos de gran valor artístico se realizó en los salones de exposición de Jacques Helft.

En una retrospectiva que abarca desde el siglo XV hasta nuestros días están presentes artistas de alta calidad como J. Goujon, Bouchardon, Houdon, Pigalle, Rodin, Bourdelle, etc.

Igualmente figuran obras de Fioravanti, Irurtia y Riganelli, que añaden a esta exposición el valor de su inspiración argentina. Este panorama condensado de diversas escuelas de escultura está presentado con todo el gusto de un *connaisseur* como Jacques Helft.



MARIE PASCAL


IMPERMEABLES... en
la línea del momento!
NEPTUNO
Colores exclusivos,
en la más exquisita gama de tonos VAT-DYED
Telas norteamericanas
Adquiéralos únicamente en
Madanes
...directamente de sus fábricas
CORRIENTES 1899 y 1901
En las dos esquinas de Río Bamba
simplex-c

Los libros del día

por Silvina Bullrich

AQUI VIVIERON, por MANUEL MUJICA LÁINEZ. En medio de un mundo sin porvenir y sin deseos que, sin embargo, se atropella brutalmente para alcanzar sin la ayuda del tiempo el porvenir brumoso y los deseos dudosos; en medio de un mundo a la vez abatido y sediento, que se debate en la trampa sin salida de las ambiciones materiales, en medio de ese mundo continúa ejecutando el plan de su obra evocadora este escritor displicente, distraído o quizá milagrosamente salvado. Mujica Láinez no construye macizos personajes de la novela o de la vida; por el contrario, dibuja levemente fantasmas tenues; como fantasmas se visten, como fantasmas se mueven, como fantasmas aparecen y desaparecen sin darnos más explicación que la de su insólita presencia. El centro de los numerosos relatos que componen este libro es una quinta de San Isidro, y aunque la quinta también se la llevó el tiempo y fué así a reunirse como un fantasma más con todos los que la habitaron hay en ella más vida que en esos lánguidos seres vivientes. Tiene esa quinta algo de madre, madre monstruosa y protectora, secreta y absorbente; tiene, como las madres, una vida propia e impasible hasta la cual los hijos lívidos de rabia no podrán penetrar jamás. La quinta mira y calla; los hombres y las mujeres, hombres y mujeres de una época en que se hablaba al singular, se precian de tener sus manías, sus gustos, sus envidiables aislamientos. Frente a cada uno de estos fantasmas hay un porvenir claro y distante hacia el cual se dirigen con paso señorial; y lo importante del porvenir no es alcanzarlo sino ir hacia él, así, con una lentitud amable y afirmada. Bajo la frívola apariencia de esta obra vemos que el autor con gesto generoso nos da pasado, nos da raíces, a veces un poquito engoladas, limitadas, pero raíces asimismo. Pasando por alto algunas discutibles informaciones históricas, aceptemos que desde el punto de vista literario tiene este libro lo que le falta a casi toda la literatura actual: lazos tendidos hacia el porvenir y hacia el pasado y una atmósfera de arte por la cual clamamos desde libros que se esfuerzan por hundirnos aún más en este pozo que es la vida moderna. (*Ed. Sudamericana*).

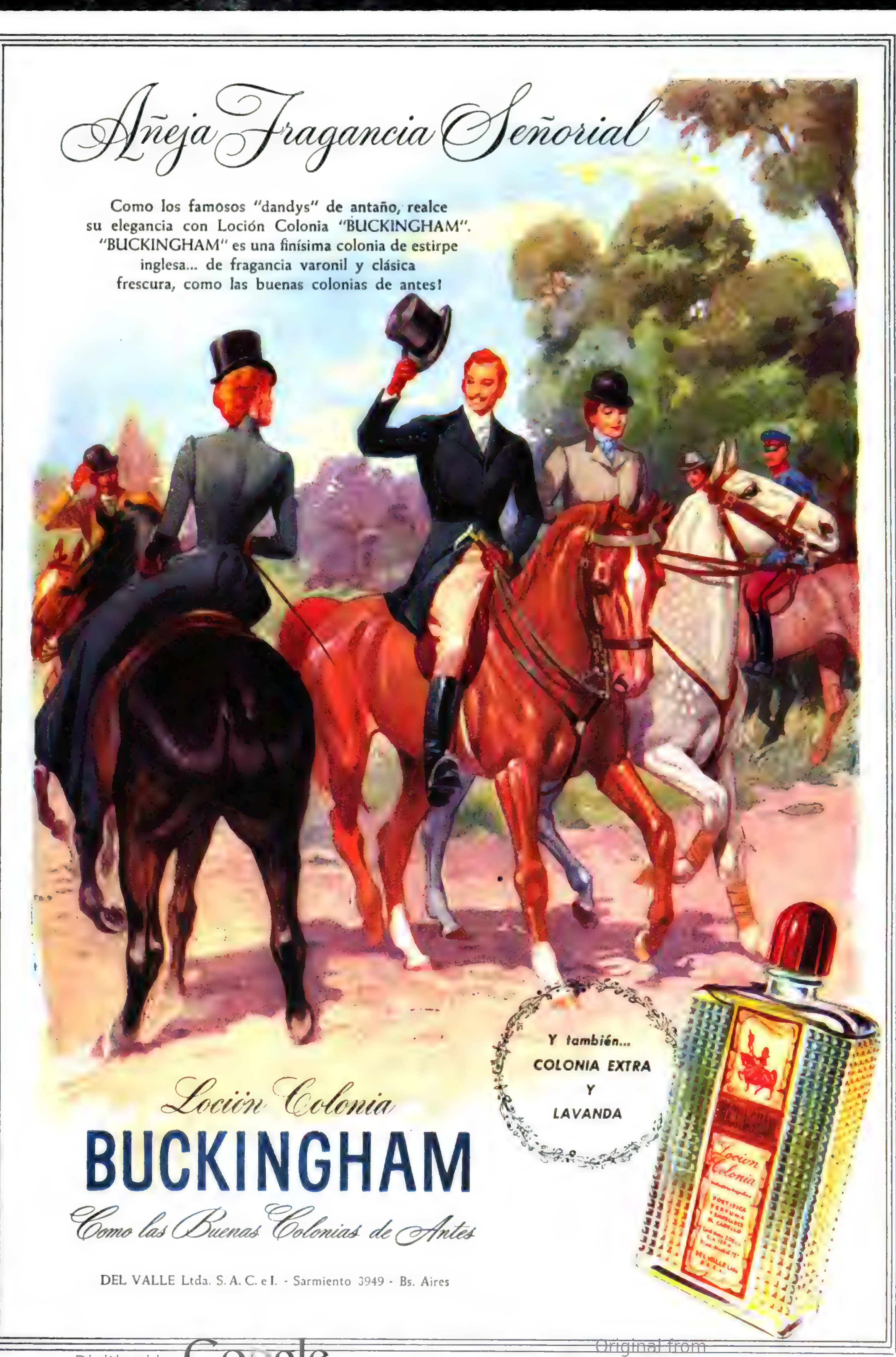
UN VIEJO OLOR A ALMENDRAS AMARGAS, por ABEL MATEO. Una de las frases hechas más usuales entre nosotros es afirmar que los argentinos son tristes. Estas verdades de Perogrullo tienen, por lo menos, el valor de ser verdades; por supuesto somos tristes y así no hay en nuestra literatura una página ingeniosa o burlona. Tomamos en serio todas las cosas que tomadas en serio amargan la vida y tomamos a la ligera todas las cosas que tomadas seriamente dan plenitud y felicidad. Se ríe poco y se ríe mal; de ahí que esta sátira, género casi desconocido entre nosotros, nos parezca merecer una cordial bienvenida. Esta historia policial en forma de comedia es ágil e ingeniosa; el autor maneja perfectamente los intrincados hilos de sus personajes, los describe con exactitud y con paciencia, se nota que los está viendo, que los está viviendo. Al final del relato, cuando los crímenes se esclarecen, la sátira también se acusa, el autor se nos muestra burlándose de sus propias soluciones que, sin embargo, nos han parecido irrefutables, puesto que durante la lectura hemos adquirido la sumisión inherente a todo lector de novelas policiales; nos demuestra que la lógica más elemental hace imposible lo que un instante antes nos parecía verosímil: la encuesta tendría que volver a empezar, pero sentimos que aunque empezara cien veces, cien veces tomaría por verdaderos actos erróneos. La sátira logra su efecto: pensamos irónicamente en otros desenlaces de novelas policiales llevados con igual arbitrariedad. Naturalmente, para los detractores de las novelas policiales esta historia tiene el defecto de empeñarse en destruir un género literario que a nuestro juicio se destruye por sí mismo y que, cualesquiera sean sus ambiciones, no cumple más misión que la de divertir. Podríamos poner muchos otros reparos, pero es difícil poner reparos a una sátira; siempre se tiene la excusa de decir que un defecto se ha puesto a propósito para acentuar la burla. Nos choca, por ejemplo, que todo ocurra en Londres, que todos los nombres sean ingleses, que el millonario sea yanqui; en resumen, nos molesta tener la impresión de estar leyendo una traducción; a veces nos sorprendemos pensando si la traducción será buena, si esa frase es verdaderamente inglesa. Pero nos responderán que todas las novelas policiales son inglesas y que por lo tanto la sátira también debe serlo. De todas maneras si esta obra subiera a escena animaría apreciablemente nuestro solemne y lagrimeante teatro nacional. (*Emecé. Editores*).

ENRIQUE BANCHS, por ANGEL MAZZEI. Aunque sería arriesgado decir que este cuaderno sobre nuestro silencioso poeta es una biografía, aunque es apenas un ensayo, tiene el valor de ser el saludo de un poeta joven a un poeta de otra generación. Y entre nosotros eso ya es mucho. De un tiempo a esta parte han aparecido entre nosotros grupos de poetas jóvenes o que se consideran tales, resueltos no sólo a negar la obra de sus antecesores, cosa que aunque parezca paradójica es el primer acto afirmativo de todo escritor, sino de atacar personalmente a quienes tuvieron el mal gusto de ponerse a escribir diez, veinte o treinta años antes que ellos. Afortunadamente Mazzei, que no usa la palabra poeta como medio de agresión y que sin embargo lo es, sabe reverenciar los valores que poblaron de sueños su adolescencia, que la poblaron de ambiciones de gloria, que agravaron su amor por la poesía y cuyos pasos en algún momento deseó seguir. No le rinde a Banchs ese indiscutible pero molesto homenaje del ataque, sino el homenaje quizá un poco anticuado, pero irreemplazable, de la admiración. Hay en todo el libro, naturalmente, la misma pregunta que en nuestros labios: ¿por qué no escribe Banchs? ¿Por qué se ha callado desde hace más de treinta años? A veces nos preguntamos si así como hay tierras físicamente estériles hay otras espiritualmente estériles. Nosotros creíamos que nada nos detendría y un día advertimos que apenas iniciado el camino la falta de aliciente nos ha dejado mudos y de brazos caídos; algunos siguen a fuerza de voluntad, pero se repiten, no se superan. En nuestro país, desde siempre, la creación literaria no ocupa toda una vida: ocupa el principio de unas y el final de otras; nada más. Al leer este ensayo que habla de Banchs, suavemente, como de un poeta lejano y perdido en el tiempo, pensamos que quizá la misión que le incumbe hoy al poeta que se ha encerrado en el silencio es explicarnos el porqué de nuestro silencio, de nuestra esterilidad, de la débil y casi superflua producción literaria que ha dado nuestro país en ciento cuarenta años de vida propia. A menudo se habla sin saber por qué, pero nadie calla sin llegar a saber, algún día, por qué ha callado. (*Cuadernos del Centro de Profesores Normales en Ciencias y Letras*).

EXPOSICION



Horacio Martínez Ferrer en el acto inaugural de su exposición de cuadros realizada en la Galería Müller.


Añeja Fragancia Señorial
Como los famosos "dandys" de antaño, realce su elegancia con Loción Colonia "BUCKINGHAM". "BUCKINGHAM" es una finísima colonia de estirpe inglesa... de fragancia varonil y clásica frescura, como las buenas colonias de antes!
Y también...
COLONIA EXTRA
Y
LAVANDA
Loción Colonia
BUCKINGHAM
Como las Buenas Colonias de Antes
DEL VALLE Ltda. S. A. C. e I. - Sarmiento 3949 - Bs. Aires



Tapicerías modernas

(*Conclusión de la página 64*)

A las economías que resultan de la preferencia acordada al telar horizontal súmanse las que pueden resultar de la concepción misma del cartón. Esta concepción fué falseada en el siglo XVIII por el pintor Oudry, que dirigía a la sazón la Manufactura de los Gobelinos. Pretendía Oudry que la tapicería, en lugar de representar un arabesco ornamental, concebido para ser trasladado a una materia determinada, según las reglas de un arte conocido, reprodujese un cuadro. Llegóse entonces a multiplicar las tintas y los matices y, por consiguiente, a no tomar en cuenta la óptica inherente a la materia y a los juegos de luz que determinan las asperezas del tejido. Los progresos de la química, al llevar a catorce mil el surtido de los colores empleados en la Manufactura de los Gobelinos, no hicieron más que favorecer la confusión de la pintura y de la técnica del artesano de tapices. Cae de su peso que para realizar una nueva economía hay que volver a la técnica originaria del artesano, reducir la paleta, interpretar los colores por equivalencia.

A esto tienden las obras de lizo horizontal expuestas en los grandes almacenes que aludí anteriormente. No exageremos: consideremos simplemente su valuación mercantil en la escala astronómica de las sumas actuales. ¡Un tapiz que mida 2.40 metros por 3.30 cuesta no menos de 400.000 francos! No se trata de ningún precio establecido por la fantasía de un mercader, sino de un precio *homologado*, por decirlo así. Nos hallamos en presencia de una agrupación de artistas que tienen el mismo objetivo, puesto que forman una especie de corporación: la *Asociación de pintores cartoneros de tapicería*, constituída con la presidencia del pintor Lurçat.

Sin censurar lo que de un tanto agresivo hay en su manifiesto, en donde los *precursores* olvidan con harta facilidad a los precursores de los precursores, limitémonos a poner en claro si es posible observar en las obras actuales aquella aptitud para ver y para traducir la vida contemporánea que constituye esencialmente el modernismo. La mejor lograda de aquellas tapicerías, que pretenden ser modernas por el espíritu del dibujo y del color, ya que no por una ejecución que está entroncada con la tradición original, parece ser la de un monje benedictino de la abadía de En-Calcat, cerca de Toulouse, llamado Dom Robert. Pues bien; ese tapiz representa el Otoño, tema, si los hay, de todos los países y de todos los siglos, pero particularizado por la observación de un artista que tomó sus modelos en el huerto de su convento, uno de esos huertos que deben bastarse a sí mismos. Por entre las ramas de los arbustos frutales que el otoño va diferenciando por el color, van y vienen los animales del corral: el gallo, la gallina el pato, la pava, el pavo, el faisán y también los animales familiares de las campañas francesas, el paro de cabecita negra, la curuja azul y el jilguero, sobre los cuales vuela, destacándose en el cielo azul, una bandada de palomas blancas. Dom Robert tomó su inspiración en lo cotidiano, a la manera de las *Fioretti*. Aunque su tapiz no es farragoso, está muy lleno de cosas, como cuadra a la tradición ornamental.

La curiosidad del señor Lurçat se encaminó, al modo de las colecciones de fábulas de la Edad Media, hacia insectos que parecen agrandados por el microscopio. Los estragos realizados por las pulgas y las polillas parecen ser los de un toro encerrado en un armario. *Bien close en elle-même* nos presenta en sus compartimientos yuxtapuestos el trabajo de esas sabandijas: esto recuerda un poco los elementos del admirable cuento de Edgard Poe, *La Esfinge*.

La tapicería de *Orion* del señor Marc Saint-Saens, de un colorido realmente admirable, rojo y azul intensos, se parece más a una vidriera que a un tapiz, tanto más cuanto que su dibujo es anguloso, como el de los contornos de plomo que constituyen la armazón de una vidriera. Una poesía intensa se desprende de la tapicería del señor Robert Wogensky, titulada *Le Veilleur*. Este *sereno*, rodeado por todas partes por la fisionomía de los parajes que vigila y que ilumina su linterna, una linterna de modelo antiguo puesta en el suelo, parece más vigilado que vigilante: su efecto es extraño.

El señor Picart Le Doux escoge sus temas entre los que sugieren las aficiones de estos últimos años. Hablóse mucho de comedia italiana: pues aquí tenemos *Arlequín* y *Confetti*. En *Confetti*, las cintas unen los motivos decorativos del lobo, de la partitura de música de forma oblonga, de la flauta, del violín, de la guitarra, en una paleta de rojo granate, de amarillo y negro, pero aplicados en tonos viejos. La hojarasca que revolotea alrededor de Arlequín es de color cambiante, como los retazos de su traje. Si no fuese por el accesorio del tridente de *Dieu marin*, difícilmente imaginaríamos que este hombre fuese una especie de Neptuno: el tema elegido exigiría los tonos glaucos antes que estos matices de hojas marchitas para las algas y anémonas entre las cuales se pasea. En *L'Homme et l'Univers*, Picart Le Doux muestra de un lado al hombre considerado como una lámina de anatomía, con el envión de la vida en los vasos capilares tratados como plantas; del otro, a los astros en el cielo: desequilibrio entre ambas partes. Esta tapicería filosófica complétase con otra, *Cosmogone*, que pone a la vista los instrumentos de navegación y de astronomía. Es fácil reconocer ahí una predilección de los *marchands* decoradores de hoy. De entre veinte tapicerías, no quise referirme sino a las más significativas. Bastan ellas para situar el renacimiento de la tapicería de lizo bajo en Francia, en Aubusson.


Dé a sus cabellos
el color preferido con
TINTURA SHAMPOO AL ACEITE
Helene Curtis
Ahora se consigue que los cabellos teñidos tengan colores más atrayentes y reflejos más hermosos que los naturales, empleando Tintura - Shampoo al Aceite de Helene Curtis.
Este preparado modernísimo, combina las virtudes de una tintura con un excelente shampoo. Tiñe y limpia simultáneamente, a la vez que mejora el estado general del cabello. En virtud del aceite que contiene, éste queda sedoso, lustroso y atrayente. La Tintura - Shampoo al Aceite Helene Curtis protege la salud y la belleza de su cabellera, previniendo las posibilidades de irritación del cuero cabelludo. Esta Tintura - Shampoo viene en 18 hermosos matices, desde Dorado, Claro Ceniza, hasta negro. Todos los buenos Salones de Peinados tienen y aplican la Tintura - Shampoo al Aceite de Helene Curtis.
TINTURA SHAMPOO AL ACEITE
HELENE CURTIS

Antonio Roquentin o el último Narciso

(Conclusión de la página 30)

inspira "la curiosidad morbosa de una novela policial". Filosofía "atractiva y repulsiva al mismo tiempo, como filosofía de crisis que por desdicha es.

—Yo soy la náusea. Una náusea. Náusea es lo que soy yo. Yo estoy, yo estaré siempre de más para toda la eternidad.

Así habla el nuevo Narciso.

Pero existir, ¿qué es en suma? *Es estar ahí,* simplemente. ¿Algo más? "La existencia carece de memoria; no conserva nada de los desaparecidos, ni siquiera un recuerdo". Entonces, ¿qué? Como el esfuerzo de un insecto caído de espaldas, así es el esfuerzo, cualquier esfuerzo del hombre. De ahí que se haya afirmado del existencialismo de Sartre, que es la teoría de los que buscan la irresponsabilidad, aunque no ignoro que para nuestro Carlos Astrada el existencialismo genuino es, antes bien, un postulado en que se llama al hombre "para que asuma la plena responsabilidad con relación a lo plena y dinámicamente humano que hay en él".

Más allá de Sartre habla Kierkegaard. Para este místico el existencialismo sería la posibilidad suprema de que Abraham, aun ultimando a Isaac, le recobre, por milagro de Dios. Superación de la razón en la fe: la final victoria de Job.

* * *

¿Llegará Sartre a darle un horizonte superior a su doctrina?

Hasta ahora la honrada suma de los elementos que *La Náusea* nos ofrece no es otra que narcisismo. Y lo fatal: si Narciso no logra ver al hombre esencial en la fuente, todo se reduce a una simple introspección vanidosa para detallar una conciencia hecha trizas.

Lo cierto es, en cualquier caso, que una conciencia hecha trizas no concuerda con el destino manifiesto de América.

ꝏ

Vincent Korda

(Conclusión de la página 68)

xander Korda a que dejara los pinceles para dedicarse al cine, Vincent sería en la actualidad uno de los retratistas de mayor prestigio. Este es probablemente uno de los secretos de sus éxitos como escenógrafo. Tiene todo el buen gusto, toda la visión y sensibilidad del pintor.

El lujo de los *sets* de los estudios británicos es algo que tiene merecida fama desde hace mucho tiempo. El público incluso se ha acostumbrado ya a ello. Poco se sabe, sin embargo, del increíble cuidado con que los escenógrafos ingleses eligen hasta los detalles aparentemente secundarios.

En el caso de *El Idolo Caído,* producción galardoneada en Inglaterra con el título de "Mejor Película del Año", más de doscientas escaleras fueron fotografiadas en Londres por los ayudantes de Vincent Korda para que pudiera elegir una escalera típica de una de las muchas embajadas en el señorial barrio de Belgravia.

Los que hayan visto la película *Una Mujer en mi Pasado,* producción en tecnicolor, basada en la comedia de Oscar Wilde, *Un Marido Ideal,* recordarán los magníficos tapices, los lienzos de la pintura clásica y los muebles antiguos, en el palacio de sir Robert Chiltern. Todos eran auténticos, prestados por coleccionistas particulares a sir Alexander Korda para los *sets* creados por Vincent. Los objetos de arte en *Una Mujer en mi Pasado* fueron asegurados en cerca de cinco millones de libras esterlinas.

Vincent Korda ha creado los *sets* de un gran número de películas. Muchas de ellas, estrenadas hace años, siguen exhibiéndose en el extranjero. Los sets que diseñó para *La Vida Privada de Enrique VIII,* la primera película inglesa de importancia internacional, y para *Catalina La Grande, Pimpinela Escarlata, El Ladrón de Bagdad, Lady Hamilton, Las Cuatro Plumas* y otras, continúan llamando la atención en muchos países.

El escenógrafo Vincent Korda es el más joven de tres hermanos que se han hecho famosos en la historia del cine moderno. Hoy día los nombres de Alexander, Zoltan y Vincent son conocidos en todo el mundo.

Vincent nació en Hungría, sirvió en la primera guerra mundial y estudió en la Academia de Arte de Budapest. Algunos años más tarde abandonó Budapest para ir a vivir a la meca de todos los artistas: París. En sus retratos se nota la influencia de la escuela impresionista.

Si en la actualidad las películas inglesas gozan de merecido prestigio mundial, ello se debe en gran parte a los esfuerzos y al entusiasmo de este destacado escenógrafo de tanto talento.

ꝏ

El Teatro en la Escuela



Alberto Larrán de Vere.

Con el título del epígrafe y el signo de la Editorial Atlántida, don Alberto Larrán de Vere ha publicado un libro destinado al mundo escolar. En lenguaje sencillo — prosa y verso, — con episodios de la vida común, ha compuesto cuadritos representables, diálogos, monólogos, recitados, un cuadro criollo y *pericón* con voces de mando en verso sincronizadas con la música, etc. La mayoría de estos trabajos siguen un orden cronológico, acorde con las celebraciones escolares.


PERLAS
Isis
JOYAS Irupé
LAVALLE 742 Bs.As.

El paraguas del brujo

(Conclusión de la página 42)

tapando los caminos cuando no hacen falta. Por lo demás, todo lo pequeño tiene carácter achiquillado, como sucede con sortijas, dijes, gemelos y botones para el cuello. Los lápices acusan rasgos serpentinos y se escurren debajo de los papeles mientras uno está más afanado en su trabajo. Los cachivaches de repisas — cepillos de dientes, así como tubos de pasta, jabones y peines — muestran una tendencia incorregible a tirarse de cabeza apenas se acerca uno a ellos. Ciertos cacharros de lujo propenden manifiestamente al suicidio, aunque se les trate con respeto y hasta con mimo. Hay también objetos malévolos que golpean, muerden y agreden, armarios que se echan encima de la gente, cuadros que se caen, cajones y puertas que estrujan los dedos, resortes que se despliegan, azotan y pican como víboras...

Y al llegar aquí, el maestro se detuvo y se encaró conmigo severo y confidencial:

—Sin embargo — dijo, — este paraguas hace cosas que no están bien a su edad. No se le puede dejar en los paragüeros si hay en ellos de esos lindos paragüitas de mujer... ¡Hasta es una vergüenza!

Cuando después de andar un trecho encontramos en la avenida un banco bastante seco, el maestro quiso descansar, y ya sentados, prosiguió en tono grave su disertación.

—En los objetos inanimados sólo reconocemos aquellos hábitos más comunes, su conducta ordinaria, que llegamos a bautizar con el nombre respetable, pero inseguro, de leyes naturales. En principio, esos hábitos de conducta podrían cambiar un día, y aun invertirse, y frecuentemente sufren momentáneas derogaciones. Por eso, cuando uno regresa a casa de noche, debe abrir la puerta con precaución, en la oscuridad, porque una mesa de comedor enloquecida es peligrosa cuando arremete montada en sus seis patas. Se ha dado el caso de estar una persona durmiendo, despertar con ruido de pasos, y ver entrar por la puerta de la alcoba, andando solo, a un reclinatorio de iglesia...

Las zarabandas de objetos pasan por ser cosa de brujería. Pero también es brujería la inmovilidad. Una piedra, considerada en sí misma, en su estar ahí, es un absurdo, lo mismo si se está quieta que si anda sola, lo mismo si se mantiene muda que si le da por cantar. Cuando las piedras empiecen a cantar a coro habrá que taparse los oídos para que no se rompan los tímpanos. Vibrará toda la tierra, los campos se cubrirán de rebaños de bisontes alocados y temblarán las estrellas con un tintineo de vidrios estremecidos.

La costumbre quiere que haya en el mundo cosas inanimadas y cosas animadas. Las cosas inanimadas suelen estarse quietas si alguien no las mueve. El hombre y los animales andan. Pero nada impide que un día cambien estas conductas universales. Un río corre entre dos márgenes atónitas; y a una hora cualquiera son las márgenes las que se ponen a caminar mientras el agua, detenida, como un cristal, ve correr el paisaje. El efecto resulta exactamente el mismo, y el observador que está en el Cielo no se percata del cambio.

No hay más motivo para extrañarse de que las cosas anden solas que de verlas ahí quietas, rumiando su enigma de inmovilidad y de sueño. De cualquier manera el universo es igualmente mágico. Y sólo el conocimiento de esta verdad nos permite gozar de la vida como de una incesante sorpresa, en el bello carnaval del mundo, donde hemos caído.

Cuando los inanimados salgan de su inercia y se empiecen a mover incesantemente, con el mismo incesar de su actual quietud, el universo mineral pasará por delante de nosotros, hombres, hombres quietos, arrastrando los árboles en sus lomos. Entonces el privilegio de los seres superiores será la inmovilidad, y para ir de un polo al otro se tomará billete en un vehículo *estatostático*.

Veremos pasar las cordilleras reptando lentamente por la llanura, serpientes planetarias con escamas de nieves, de bosques y de lagos. Y, entretanto, estarán fijas las antaño cambiantes nubes, y contemplarán el desfile del tren sucesivo de las cumbres. Ahora percibimos la magia universal cuando las cosas inanimadas cobran inexplicable movimiento. Y entonces la magia se hará evidente en la anomalía de los paisajes apaciguados, pues lo común, normal y ordinario, será que pedazos enteros de continente se metan solos en el mar y formen islas provisionales.

Y al decir esto, el maestro hizo un ademán amplio para presentarme las nuevas maravillas del mundo. Había cesado el viento, y en el cielo estaban detenidas algunas nubes como ángeles dorados que se entremezclaban en un encuentro de celeste pereza. Se encendieron las primeras luces, que brillaban con ese candor melancólico, lleno de ternura, que tienen las candelas en un anochecer tranquilo.

—Para gustar de la magia del mundo — dijo el maestro — es preciso desacostumbrarse de sus costumbres.

Y recitó esta aleluya de Antonio Machado:

La primavera ha venido.
Nadie sabe cómo ha sido.

Nos levantamos del banco y echamos a andar hacia el centro de la ciudad, enardecido de tránsito. Habíamos hecho un buen pedazo de camino y era ya noche cerrada cuando el maestro se sobresaltó:

—¡He olvidado mi paraguas!

Volvimos a buscarlo al banco donde estuviéramos sentados. No lo encontramos.

—¡El muy canalla se ha escapado otra vez! — exclamó el maestro indignado. Pero después triunfó en él su habitual benevolencia, y dijo: — Puede que se haya vuelto solo ¡Estaba tan mojado, el pobre! Eso sí, no hay perro más fiel ni que sepa encontrar mejor el camino de su casa...

EXPOSICION



Alberto Güiraldes expuso varias de sus obras con motivos criollos en la Galería Argentina.

GRAN BRETAÑA le ofrece a Vd. también

LA EXPOSICIÓN DE AUTOMOVILES

EL FESTIVAL DE SHAKESPEARE

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CABALLOS

Come to Britain

Venga a Gran Bretaña este año. Encontrará un programa lleno de atracciones brillantes . . . La temporada en Londres, con su gran programa de acontecimientos sociales . . . ópera, teatros, actos y ceremonias fastuosas . . . grandes tiendas para efectuar sus compras. La verde y hermosa campiña con un fondo de belleza de épocas antiguas, donde tendrá lugar una sucesión de concursos deportivos y exposiciones de ganado caballar y vacuno. Una bienvenida hospitalaria y amistosa le espera en todas partes. Pero, reserve con anticipación su pasaje y alojamiento. Vea ahora mismo a su agente de viajes o escriba solicitando folletos illustrativos a:

ASOCIACION DE VIAJES DE LA GRAN BRETAÑA (DEPARTAMENTO TURÍSTICO DE LA JUNTA BRITÁNICA DE TURISMO Y VACACIONES)
San Martin, 176 Galeria Guemes, Buenos Aires, Argentina

TALÓN: Sirvase enviarme gratis, folletos ilustrativos de Gran Bretaña.

Estoy particularmente interesado en el distrito de: ....

Nombre ....

Direccion ....



El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

SANTOS VEGA, *Capital*. — El origen etimológico de la voz *gaucho* no se ha establecido en forma indudable. Cada autor le da distinta procedencia. Así E. E. Vidal dice, en 1820, que *gaucho* deriva del inglés *gawk*, cuchillo, o *gawky*, desmañado, rudo. Víctor Martín de Moussy lo hace venir del araucano *gatchu* (voz que, dicho sea de paso, no existe en araucano). Rodolfo Lenz corrige el anterior: el vocablo sería *cachú*, que Eleuterio F. Tiscornia transforma en el pampeano *cauchú*. Martiniano Leguizamón vota por el quichua *huák-cha*. Vicente Rossi prefiere el guaraní *huachu*; Matías Calandrelli el quichua *cauchu-k*; Daniel Barros Grez el caucano *cauca*, y Federico Sommer el aimará *chacha*. Benjamín Vicuña Mackenna defiende el latín *gaudeo*; Miguel A. Mossi el hebreo *gne-gau*; Ernesto Quesada el francés *gauche*; Ricardo Rojas el portugués *gauxo*; Leopoldo Lugones el árabe *washi*; Roberto Lehmann Nitsche el gitano *gachó*; Severo Altube y Lerchundi el vasco *uaucho*; Emilio Daireaux el árabe *chaoux*; Mariano A. Pelliza el español *guanche*... Como ve usted, hay para elegir. Pero en limpio, nada.

LEON, *Buenos Aires*. — Lea usted la edición comentada de Francisco Rodríguez Marín.

PEARL DIVER, *La Plata*. — En nuestro léxico no existe la voz *practicidad*.

LUCHO, *San Isidro*. — El refrán *No por mucho madrugar amanece más temprano* nos llegó de España. Antes que nuestros payadores, don Cristóbal del Castillejo (1494-1590) ya había usado y abusado del proverbio. Dice en sus *Rimas*, libro I:

"Cernió sin echar harina,
y no se debe espantar,
que *por mucho madrugar*
no amanece más aína".

Y añade el mismo autor en el libro II:

"Mas debéis considerar
que no toda medicina
obra bien a la contina,
ni *por mucho madrugar*
amanece más aína".

Y el *aína* ya da buena noticia de la vetusta edad del refrán.

M. A. de C., *Capital*. — ¿Por qué nosotros los argentinos decimos *bolsa* y no *saco*, como los españoles? Sí que es raro. Pues todos los pueblos de la tierra dicen *saco*: los sirios y los caldeos decían *saka*, los hebreos *sak*, los griegos *sakkos*, los latinos *saccus*, los egipcios, los samaritanos y los fenicios *sak*, los árabes dicen *saccaron*, los armenios *sac*, los italianos *sacco*, los franceses *sac*, los alemanes *sack*, los ingleses *sacke*, los daneses *sacck*, los polacos *zako*, los flamencos *zak*, etc. ¿Cómo se explica tan extraña unanimidad? La respuesta sólo la encuentro en un soneto compuesto en Roma hace varios siglos: "Los que trabajaban en la Torre de Babel — explica el poeta, — tenía cada uno su saco (bolsa). Cuando el Señor tuvo a bien confundir sus lenguas, todos querían huir y sólo acertaban a pedir a grandes gritos su saco. Como fué la única palabra que se repitió igual en todas partes, de ahí que se haya conservado en todos los idiomas". Y como los argentinos aún no estábamos descubiertos, ello explica satisfactoriamente que no nos haya caído el saco...

MARIO, *Capital*. — En materia literaria y poética no se cure usted mucho de novedades y originalidades. Lo que hay en realidad es un uso trastrocado de las más viejas metáforas: los poetas de ahora las usan del revés. Ellos no lo saben, pero tal ocurre. Y les sorprende el resultado de un experimento que han hecho sin proponérselo. Hasta hoy, el mecanismo de las comparaciones estribaba en ir de lo particular a lo general. Era lo lógico, y estaba bien. Por ejemplo: *El capitán López era violento y arrebatado como un viento pampero; Aquella tísica tenía la palidez de la luna; La ventana redonda semejaba el ojo de un buey*, etc. La gran invención poética de estos tiempos consiste en invertir las frases, comparando lo general a lo particular: *El viento pampero era arrebatado y violento como un capitán de lanceros; La luna tenía la palidez de una tísica; El ojo del pobre buey semejaba una ventana redonda*, etc.

COLEGA, *Montevideo*. — Escribir *Jibraltar* es abusar un poco de la originalidad. El uso establece *Gibraltar*. El uso, y el rey don Alfonso el Sabio — que por algo lo era. — El cual dice bien clara y significativamente en el capítulo 556 de la *Primera crónica general de España*: "Dizen le en arávigo Gebaltarif, et los cristianos Gibaltar, ca *gebel* en arábigo tanto quiere dezir como *monte*". Es en los buenos libros y en los diccionarios donde se aclaran estas dudas, y no en las hojas efímeras y volanderas.

ANDINISTA, *Mendoza*. — La más reciente edición del *Larousse* dice que el Aconcagua tiene una altura de 7.040 metros. El *Espasa*, en el tomo II, le da 6.970. El *Atlas Stieler* dice también 7.040. El atlas del Touring Club Italiano sólo le asigna 7.000. Schraeder rebaja a 6.353. Fitzroy lo elevaba generosamente a 7.300. La comisión de límites chileno-argentina lo fijó en algo menos de 7.000. Y el alemán Güssfeldt vota por 6.970. Y no sé más al respecto.

B. de H., *Rosario de la Frontera*. — Lo dice la misma palabra: Hipocrene es una fuente, la *fuente del caballo*. Así Persio la llama en latín *Caballinus fons*. Su origen es conocidísimo: el caballo Pegaso, al echarse a volar, dió en tierra tan formidable coz que transformó el sitio en un manantial. De ahí el nombre. Y de ahí las aguas que, bebidas, daban ciencia e inspiración: "haber bebido las aguas de Hipocrene".

D. S., *Capital*. — Según Vigouroux en su *Dictionnaire de la Bible*, el nombre de Daniel significa etimológicamente: "Mi juez, o mi defensor, es Dios". Lo mismo afirma Calderón de la Barca en su auto sacramental *La cena del rey Baltasar*, acto I, versos 80-81:

"...Porque, si tú eres Daniel
(que es decir *Juicio de Dios*...)

LUCAS GOMEZ, *Rosario*. — Pues, señor, el caso es que el décimo mandamiento de la Iglesia... no existe. Como que los tales mandamientos son cinco. Quizá ese autor los ha confundido con los de la Ley de Dios que, en efecto, son diez. Pero ni aun así el último en nada alude al amor carnal. Se limita a recomendar que no deben desearse los bienes ajenos. Consejo que, por otra parte, desde Alejandro el Macedonio hasta el más moderno de nuestros pequeros, contadas personas han seguido jamás.

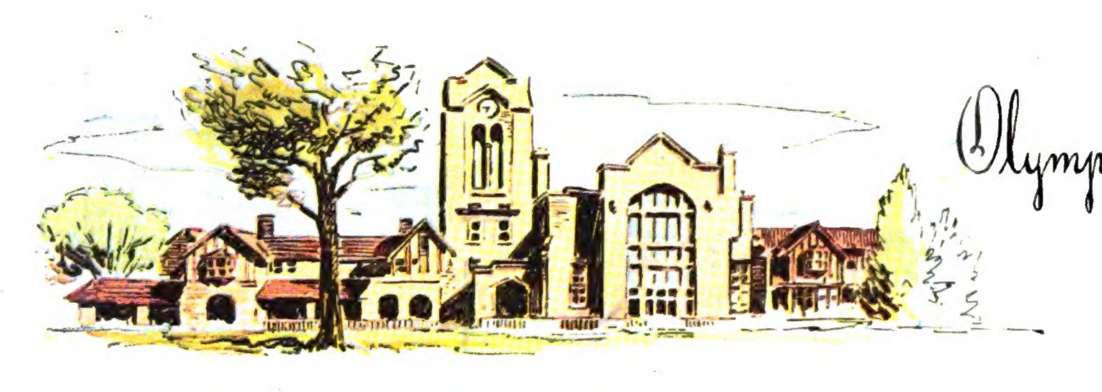
•

Atlántida, fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 2 en todo la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 20 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 25 m/n. En los demás países: 1 año, $ 30 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 289.240. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Fleet Street, London, E. C. 4.

CORREO ARGENTINO — Central y Suc. 34-B — FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36 — TARIFA REDUCIDA CONCESION 17

26.500 ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta cantidad nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en ATLANTIDA. Esta revista está asociada al Instituto Verificador de Circulaciones.


FERNET-BRANCA
DEI
F.lli Branca
MILANO



Olympia Fields Country Club

Sus campos de deportes ofrecen a los numerosos asociados 5 espléndidas canchas de golf de 18 hoyos. Es uno de los clubes estadounidenses más amplios y pintorescos. En su suntuoso edificio se realizan reuniones de elevada categoría social.

Oleo especialmente ejecutado por el artista E. W. Morris para los cigarrillos American Club ★ ★ ★

Golf Club Tandil

En Los Nogales, a cuatro kilómetros de la ciudad de Tandil, tiene ubicada su cancha de 9 hoyos esta simpática institución. Nacida hace 35 años del fervor de un grupo de destacados golfistas, ha ido creciendo en importancia y es hoy un centro del deporte, frecuentadísimo y elegante.

En la Argentina, como en los Estados Unidos las personas saben apreciar lo mejor y fuman los finos tabacos ★ ★ ★ que componen la mezcla de los cigarrillos American Club.